



30 cénts.

JUNIO DE 1913
: VOLÚMEN VI :

OBRA NUEVA

dedicada al republicano Nakens



Libro de 128 páginas

con cubiertas en colores

Véndese en todas las librerías de España



Publicación mensual de propaganda

Director: JUAN M.^a ROMA

* * * SUSCRIPCIÓN * * *

Un año 5 ptas.

Por corresposal. . . 3'50 »

Cada volumen . . . 30 cénts.

Atrasado 50 »

Colección del año I (1912) encuadernada 6 ptas.

Administración y Redacción:

BIBLIOTECA TRADICIONALISTA

«LA BANDERA REGIONAL»

Calle Aragón, 252, pral. 2.^a : BARCELONA

R. 3202

R. 1823

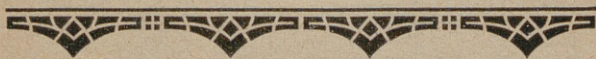
VOLUMEN 6
AÑO II

JUNIO
1913



Es propiedad

¡VEASE EL VALE de la 3.^a página **!!**
de la Cubierta **!!**



Dios • • Patria • • Rey

PEREGRINACIÓN NACIONAL
TRADICIONALISTA

A

LOURDES

Homenaje al Capitán General de los
ejércitos de DON CARLOS VII

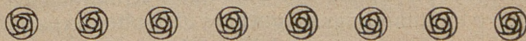
D. Rafael Tristany

Conde de Aviñó

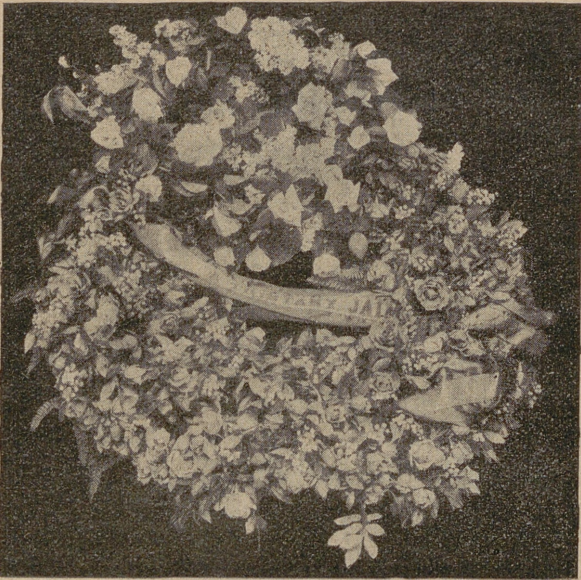


SEMANA JAIMISTA

Del 23 al 30 Abril de 1913



EN LOURDES



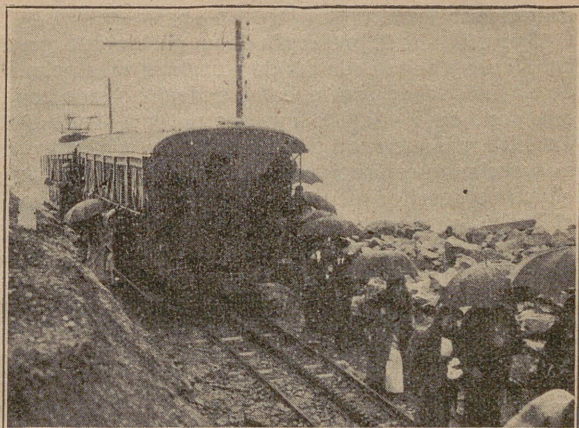
Colosal corona de flores naturales, que figuraba en el homenaje a Tristany y ofrecida por Don Jaime III.

HONRANDO A UN HÉROE

HA gran masa tradicionalista, haciendo honor a su historia y significación, ha dado solemnemente una prueba más de que su lugar adecuado no se halla en tornadiza y fría escala de los partidos políticos, sino que le cabe en justicia el calificativo de verdadera Comunión.

Porque ¿qué son, qué significan en la actualidad los partidos políticos? No son más que meras agrupaciones o comunidades dispuestas al asalto del poder, no significan otra cosa que delirios de egoísmo, ni de-

EN LOUCHON



Uno de los trenes del funicular que llevó a la cumbre de los montes de Superbagnères a los peregrinos catalanes.

latan más que vivas ansias de medro. No les liga a los componentes otro común denominador que el deseo del botín, ni les junta otro móvil que la consecución de fines bastardos inasequibles por el esfuerzo particular. De ahí el flujo y reflujo, las idas y venidas, los cambios y mudaciones de sus hombres. Invocan ideas que jamás sintieron y fingen la defensa de sentimientos que ayer menospreciaron y, sin duda, mañana lastimarán. No son ellos los que tutelan determinadas ideas, antes por el contrario, sírvanse de estas ideas para el amparo, consecución y disimulo de sus caprichos. De ahí que se cotizen las ideas y mentidas convicciones en el mercado de la política, como títulos en Bolsa; de ahí que el partido político no se halle formado por apóstoles, sinó mas bien por comerciantes; y de ahí que no quepa en el mísero molde del moderno partido político toda agrupación que de las ideas haga un culto.

Entre los componentes de esos partidos todo son

antagonismos, luchas y diferencias, como que el único aglutinante es la ambición y ésta es madre de luchas fratricidas.

Por eso ante la presencia de un pueblo que, casado con la desgracia, cada día dá muestras más palpables de su unidad de sentimientos e ideas no solo con los que son, sinó con los que fueron, que cada día se muestra más aferrado a esa unidad y a ese culto, menospreciando aspiraciones personales y olvidando posibles represalias de sus enemigos hechos fuertes en el Poder, ante ese pueblo uno no puede menos que exclamar: «eso no es un partido político al uso, eso es más bien una grande familia».

Porque, así como toda familia ejemplar cifra su mayor gloria en continuar la cadena de acciones honradas y meritorias que forjaran sus ascendientes y solidar más y más el buen nombre de la casa, mediante la práctica de aquellas virtudes que son la más bella parte de la herencia que le legaron sus antepasados, para los que no pasa un día del año sin un cariñoso recuerdo y ferviente sufragio, así también el Tradicionalismo español, respirando el dulce encanto de la familia cristiana, pone su mayor gloria en hacerse digno del heroísmo de sus padres y en perpetuar e inmortalizar el nombre de sus más preclaros servidores.

A ese delicado sentimiento de familia, a ese emular glorias y acciones heroicas de uno de nuestros miembros, a eso obedece el homenaje grandioso, la apoteosis de que hemos circundado el nombre y cenizas del valeroso cuanto fiel e inteligente D. Rafael Tristany.

¡Cuán amargo para un buen hijo tener lejos de sí las venerandas cenizas de sus padres! ¡Cuán duro para estas cenizas hallar descanso en tierra extranjera, lejos de la casa solariega! Parece como que este descanso no sea tal, como que estas cenizas tengan que suspirar eternamente atraídas por el iman del suelo patrio!

Pues ¡cuán duro para el Tradicionalismo, cuán duro aún para los mismos despojos del General había de ser que quien ofreció en holocausto a su Patria vida y hacienda, quien del amor a su Patria hizo un culto y para aquél su corazón fué altar, no hubiese un pedazo del patrio suelo dispuesto a recibirle en su seno,



En Lourdes.—Grupo de peregrinos catalanes frente la iglesia del Rosario, presididos por el excelentísimo Sr. Duque de Solferino.

Por eso llenóse de júbilo la gran familia tradicionalista y se dispuso a lucir sus mejores galas en cuanto vió llegada la hora de reparación, el momento en que debía hacerse justicia y dar cumplida satisfacción al nombre y despojos mortales del ilustre General.

Es que esta gran familia quiere tenerlos cerca de sí para contarles sus pesares y recibir de ellos alientos de vida y de lucha y también prendas de victoria.

Por eso la sociedad moderna, la escéptica, la utilitaria, la de la peseta, se estremeció, vióse sobrecogida de estupor, al contemplar como la gran masa tradicionalista tributaba, imponiéndose cuantiosos sacrificios, un delicadísimo recuerdo, entretegió una guirnalda de caros e inmortales amores a quien, por haber bajado años ha al sepulcro, nada de él puédesse esperar, si no es un día de gloria para la Patria, gracias al influjo de sus ejemplos e imitación de los mismos.

Y esa sociedad, cuando vea azotados sus intereses por el vendaval de la anarquía, suspirará por un Tristany y, recordando aquel día de gloria que nace en la santa roca de Lourdes para extinguirse en Ardévol, sabrá donde hallar nuevos Tristanyes que impongan el orden a los desalmados y sean garantía de días venturosos...

*
* *

Tristany ha sido glorioso en vida, llorado en muerte. Fué el hombre de los desprendimientos y de las sublimes bondades; el guerrero victorioso, loco de amor por sus soldados; el hombre honrado, incapaz de con tubernios.

No pudo triunfar definitivamente, pero no quiso tampoco doblegarse. Se alejó de su patria, tan querida, y terminó sus días junto a las orillas del Gave, a los piés de la Santísima Virgen de Lourdes.

Así vivió unos años en ese paraíso de los Pirineos, que añora siempre aquel que sólo una vez puso en él su planta, respiró su aire puro y oyó, mientras le rezaba a la Virgen, el murmullo de la corriente que besa sus piés.

El héroe vivió como un mártir, lejos de los suyos, y murió como un justo. Sus restos reposaron trece



En Lourdes.—Otro grupo de peregrinos catalanes frente la iglesia del Rosario.

años a los pies del Santuario, pero sus hijos, los que con él pelearon y los que sólo de oídas le conocieron, reclamaron para sí y para la patria querida las venerandas cenizas del héroe y del mártir.

Y a tal héroe, tal comitiva. Comitiva como no la vieron emperadores; ni reyes. Agrupación de corazones sanos que dan vida a esa pléyade de mártires de la Tradición, capaces de las más grandes epopeyas.

Los poderosos de la tierra no alcanzan a reunir en sus duelos a esa muchedumbre de devotos del alma ingénua y corazón ardiente que saben llorar ante los restos del héroe y del mártir.

Se ha visto en la noche oscura serpentear por los senderos de la gran Basílica las peregrinaciones, locas de entusiasmo, cuyos miles de componentes cantaban con sonos angélicos el dulce *¡Ave... Ave... Ave María!* ofrecido a la Reina de los cielos en su representación de la Virgen de Lourdes; se ha visto acudir de todas las partes del mundo enfermos deseosos de beber el agua de la fuente milagrosa y la imponente ceremonia de la Bendición con el Santísimo Sacramento, solemnidad inenarrable cuyo recuerdo jamás se olvida, como no se olvida la expresión ultraterrena de aquellos rostros suplicantes; pero nadie había visto hasta ahora, a miles de hermanos nuestros reunidos en el valle paradisiaco para cumplir un deber social de honrar a un héroe y homenajear a un mártir.

Castellanos y catalanes, aragoneses y astures, vizcaínos y andaluces, valencianos y navarros, murcianos, extremeños y gallegos, unidos todos como un solo hombre, sean jóvenes o viejos, militares o paisanos, abandonaron su casa y sus comodidades para rendir culto al mártir del deber, al varón sin tacha que pasó por este mundo sacrificándose y dando un sublime ejemplo.

Y en el latir de los corazones de esos hermanos nuestros se sentía el palpitar de toda la grey tradicionalista. Debe de ser marcado con piedra blanca el día en que Lourdes presencié este gran acto de civismo cristiano.

Quedaron después solitarias las alamedas y vericuetos, reinaron el silencio en la Gruta y en la Iglesia,



En Lourdes.—Grupo de peregrinos valencianos y catalanes frente la iglesia del Rosario.

pero todavía el eco irá repitiendo por mucho tiempo, junto con las últimas notas del canto del *Ave María*, las postreras plegarias por el héroe...

Y el fúnebre acompañamiento regresó a la patria trayendo las venerandas cenizas del que fué modelo de caballeros y de soldados, y trayendo además la íntima satisfacción del deber cumplido y grabada en el corazón la imagen del augusto Caudillo de la Comunion Tradicionalista ante el cual desfiló un pueblo creyente, entusiasta, dispuesto a los mayores sacrificios por salvar a España y alzar con honor santo la Bandera santa de Dios, Patria y Rey.

Hermoso espectáculo ha sido, pues, el que ha ofrecido al mundo entero la gran Comunion católico-monárquica española, desde su augusto Jefe al último de sus soldados.

Reunida en apretada haz, dando una elocuente prueba de la compenetración de sentimientos que en ella existen y demostrando la verdadera democracia cristiana que en ella reina, todos, absolutamente todos, se han congregado alrededor de los restos inanimados de un venerable anciano, de un verdadero genio militar, en el que parece se hallaban sintetizadas todas las virtudes que constituyen el verdadero fundamento de nuestras gloriosas tradiciones: fé, heroísmo, caballeridad y lealtad acrisolada.

Las palabras que el invicto general pronunciara en solemne momento, fiel expresión de cuanto pensaba y sentía, eran el reflejo exacto de lo que los legitimistas han sentido siempre: «S. M.—dijo a Carlos VII—no volverá a España sin que su fiel general, vivo o muerto, le preceda o le acompañe.»

Azares de los tiempos hicieron que la muerte le arrancara de este mundo en suelo extranjero y que sus restos, cayendo al pie de la Inmaculada, no pudieran ser cubiertos con tierra española; pero su amor patrio preveyó esta contingencia, y fueron exhumados aquéllos para ser depositados en el seno de la tierra que le vió nacer, en el suelo de su adorada España, de su idolatrada Cataluña.

Grandes prevenciones, trabas y limitaciones han impuesto los Gobiernos francés y español de consuno



En Lourdes.—Grupo de vasco-navarros, frente la iglesia del Rosario.

para impedir que el entusiasmo no diera al espectáculo todo el brillo que requería, pero a pesar de ello ha sido imposible evitar su resonancia y trascendencia, y el mundo entero ha visto cómo los legitimistas españoles saben honrar a sus héroes.

Fué un día glorioso para la Causa de la Tradición española; allí, junto a la gruta de Lourdes, a los pies de la Inmaculada, se tributaron los honores debidos al heroísmo y la lealtad acrisoladas, simbolizados en los restos del general D. Rafael Tristany; allí se vieron unidos en indisoluble lazo los tres lemas santos de nuestra tradicional Bandera: la Inmaculada, los peregrinos y Don Jaime.

Aquéllos, genuina representación de la patria española, con su augusto Jefe, doblando la rodilla e inclinando la frente ante la gruta de Lourdes, ante la divinidad; y honrando a la vez una gloria de la Tradición y por tanto de la Patria; los peregrinos aclamando a su augusto Jefe y unos y otros confundidos en estrecho abrazo.

Pueblo que de modo tan elocuente sabe hacer ostensible su amor a Dios, a la Patria y a su Caudillo, y pueblo y Caudillo que de tal modo honran a sus héroes, merecen el respeto y consideración de todos y pueden considerarse como una legítima esperanza de redención.

El alma de Tristany, que piadosamente pensando, habrá presenciado desde la eterna gloria el conmovedor y brillante espectáculo, no cabe duda que, elevando sus miradas a la Inmaculada Aparecida de Lourdes, la habrá dicho: «Señora: ese es Vuestro pueblo, desviad de él el brazo de Vuestro Amado Hijo y haced que comience ya la era de su regeneración».

Regresaron todos satisfechos y rebosando alegría y entusiasmo. Con emoción que les impide en determinados momentos el expresarse, refieren las múltiples pruebas de entrañable afecto que han recibido de Don Jaime y confirman, a cuantos quieren oírles, lo que varias veces ha repetido la Prensa legitimista: que sería suficiente un viaje del Señor por las provincias, para que al llegar al Pirineo, España entera, la España honrada, le impidiera pasar la frontera, y conste que nues-



En Lourdes.—Grupo de aragoneses y algunos catalanes frente la iglesia del Rosario.

tros cariños nada tienen de idolátricos; puede mucho la simpatía que como especial gracia concurre en la persona, pero la Historia patentiza que los amores de la gran Comunión monárquica fueron para las ideas y las instituciones que las encarnan y para las personas sólo en cuanto son leales servidoras de aquéllas. Ejemplo hermoso de compenetración entre el pueblo y el R..., admirable espectáculo el de esos millares, recuerdo que parecerá legendario para los que no nos conocen, de un pueblo que siempre vivió por el ideal y para el ideal. Regresaron rebosantes de alegría, y no han recibido credenciales, ni mercedes, ni aun promesas de ello; sólo se les ha recordado el cumplimiento de deberes que podrán ser cruentos, y vinieron dispuestos todos a cumplirlos sin regateos y a morir, si es preciso, cumpliendo, con la sonrisa en los labios, el juramento hecho a Dios y al R..., de morir por la Patria.

Haga en buen hora el vacío en torno nuestro la Prensa liberal; coadyuve consciente o inconscientemente a esta conspiración del silencio, aquella, que haciendo protestas de no serlo, tiene con todo la inclinación sancho-pancesca de no quemar incienso más que ante el éxito; nada nos importa; nos sentimos orgullosos en este espléndido aislamiento, y nos convencemos una vez más, con santo orgullo, que nadie podrá disputarnos el primer lugar entre las aristocracias morales. Para algo y por algo se han templado nuestras almas en el sacrificio y en la adversidad por espacio de un siglo; por eso podemos ofrecer el alto ejemplo de no claudicar cuando todo se hunde, y de que la misericordia de Dios brille para nosotros con el don espléndido de una juventud inmensa que hacia nosotros viene hambrienta de ideal que no supieron saciar los eclecticismos enervantes de esas otras gentes para quienes el sacrificio es tan sólo una palabra.

*
* *

Y Don Jaime debía hablar a los españoles todos, y habló elocuente y cristianamente al llegar a Biarritz, procedente de Lourdes, del modo que sigue:



En Lourdes.—Aspecto que ofrecía la esplanada del Rosario al paso de la procesión.

Alocución-protesta de DON JAIME

El Decreto relativo a la enseñanza de la Doctrina cristiana me parece una insensatez, de la que protesto con todas las energías de que soy capaz como español, como católico y como Caudillo de la Comunion Tradicionalista.

Los gobernantes que han puesto esta disposición a la firma del Jefe del Estado no se dan cuenta de la responsabilidad que han contraído.

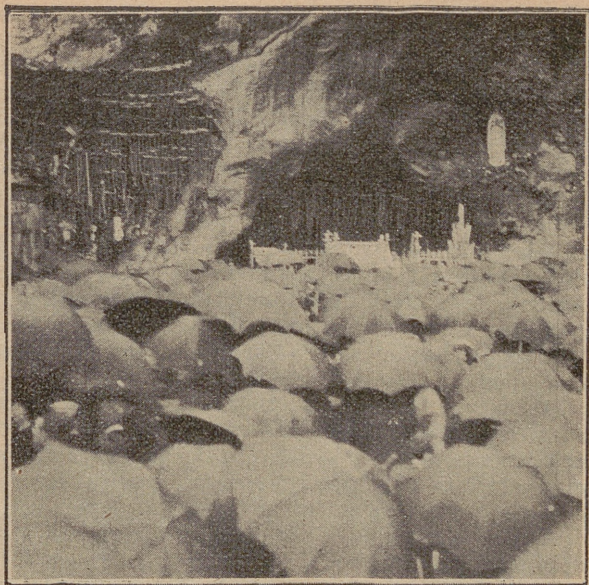
No es lícito que por el deseo de halagar a unas izquierdas inconscientes, se produzca el trastorno de la Patria, suscitando enconos religiosos, y considero verdaderamente inaudito que en nombre de la democracia se imponga una ley que nadie pidió y que lastima los sentimientos de muchos, una ley que no responde a ninguna necesidad, cuando se han visto precisados a dictarla contra el Concórdato y a espaldas de las Cortes que la Constitución erigió en soberanas.

Advierto desde hace algún tiempo cierto afán de desnaturalizar a España, política y religiosamente, imponiendo exóticos extranjerismos que repugnan al pueblo español, tan amante de sus tradiciones, de su personalidad y de su independencia.

Para luchar contra esa orientación, como para defender los sagrados principios que integran nuestra bandera, siempre ocuparé mi puesto, y la España católica puede disponer hasta de la última gota de sangre que circula por mis venas; sangre legítima de los Borbones y Austrias que hicieron grande y señora del mundo a la Patria querida, llevando como enseña pregonera de sus triunfos el símbolo redentor de la cruz

Lo juré hace dos días ante la Virgen que ha presidido la grandiosa manifestación de la lealtad tradicionalista que acaba de realizarse, lo juré de nuevo al pisar esta tarde tierra española, tierra que tanto amo y que deseo cubra mis cenizas.

Las nobles damas que iniciaron la viril protesta contra el Decreto de la Doctrina, los caballeros de las Ordenes Militares, que, arrostrando las iras del Gobierno, han censurado esa lamentable disposición,



Aspecto de la Santa Gruta de Lourdes, durante los días de la Peregrinación.

el gran pueblo católico ultrajado, reciban mi saludo y felicitación más entusiastas.

A su lado estoy, y al frente de ellos estaré, para vencer o para morir cuando el interés supremo de la Religión y de la Patria lo exijan.

JAIME

Biarriz, 26 Abril de 1913

Esta es la alocución con que Don Jaime ha sellado la grandiosa manifestación de fe del pueblo tradicionalista congregado en Lourdes. Es una nueva afirmación de los derechos y de los principios jamás prescritos; es una prueba más del sentir tradicional del alma española; es la afirmación más contundente del pensar del Rey caballeroso, absolutamente identificado con sus leales, y palabra solemnísima que ofrenda el Caudillo

augusto de la Tradición española por Sí y todos los suyos en aras de la Religión y de la Patria.

Esa nota de virilidad, genuinamente cristiana y española, es el eco formidable del juramento que en Lourdes y a los pies de la Inmaculada Madre acabamos de formular todos como homenaje y garantía a la España católica, prenda que de nuevo soltamos sobre la gloriosa tumba de uno de nuestros más grandes héroes. Don Jaime, que ha convivido unos inolvidables días con los cruzados tradicionalistas, no podía dejar de ser ¡menos que nunca! el intérprete fiel y portavoz agosto de la clásica espiritualidad de este pueblo de titanes; y había, como nunca, de recoger las más vibrantes palpitaciones de la España creyente contra los que intentan vilmente descristianizarla.

Bienvenido sea el grito formidable, la protesta soberana, que sobre nuestras cabezas y nuestros pechos colocamos como bandera jurada que nos ha de llevar al triunfo, o como mortaja sacra que envuelva nuestros cuerpos de mártires caídos en la brecha.

La gran Comunión Tradicionalista, que acaba de demostrar ante el mundo ser inmensa en España, lo más sano y caballeroso y grande de nuestra Patria, levanta con legítimo orgullo la contundente protesta del Caudillo contra poderes déspotas, que, para aherrajar a la Iglesia Católica, huellan cobardemente leyes y códigos, Concordatos y Constituciones que ellos mismos forjaron.

Conozcan todos los verdaderos católicos la gran protesta: porque hoy son ya maquiavélicos los distinguos, funesta la indecisión y crimen las cobardías.

Compárese lealmente entre poderes que sancionan decretos contra la Iglesia y sus enseñanzas, doblegándose servilmente a imposiciones extranjeras, y los que con la soberanía inapelable del Dios a quien juran y del pueblo creyente que acaudillan, saben sacudir tutelas ignominiosas, protestar virilmente y desafiar cara a cara al extranjerismo que intenta prostituir la rica espiritualidad de la Patria.

Pongamos muy alta la voz enérgica del Caudillo de la Tradición española: que si ella encontrara el merecido eco en el alma de todos los que debieran escu-



El Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo al salir de orar ante la Virgen en la Santa Gruta.

charla, bien pronto sería un hecho la reivindicación cristiana de la Patria, y la Revolución, amordazada o vencida, caería a los pies de Cristo para no levantar jamás su abominable cabeza.

La Peregrinación

Diez trenes especiales salidos de distintas capitales españolas los días 22 y 23 de Abril condujeron a Lourdes a millares y millares de tradicionalistas, cuya ardiente fe religiosa les llevaba a postrarse a las plantas benditas de la Virgen Inmaculada; cuyo patriotismo les movía a rendir homenaje a los restos venerandos de un gran patriota, de un gran español, y cuyo amor a la Monarquía proscripta les impulsaba a traspasar

la frontera de la patria para conocer al nieto de cien reyes, representante augusto de una dinastía heroica que no transigió jamás con los enemigos de la Religión, de la Patria y del orden social.

¡Como poder trasladar al papel las intensas emociones de la semana jaimista que comenzó en Lourdes el día 23 de Abril y acabó en Ardévol el día 29!

¡Qué admirable, qué consolador, qué heroico! ¡Cómo se abre el pecho a la esperanza al ver que se perpetúan en nuestros jóvenes las virtudes heroicas que fueron patrimonio de nuestra raza!

Los catalanes salimos de Barcelona en dos trenes especiales, dando un conjunto de 1200 peregrinos.

Salimos de Barcelona el día 22 por la mañana entre estrepitosos aplausos de los correligionarios que se quedaban y que vinieron a despedirnos.

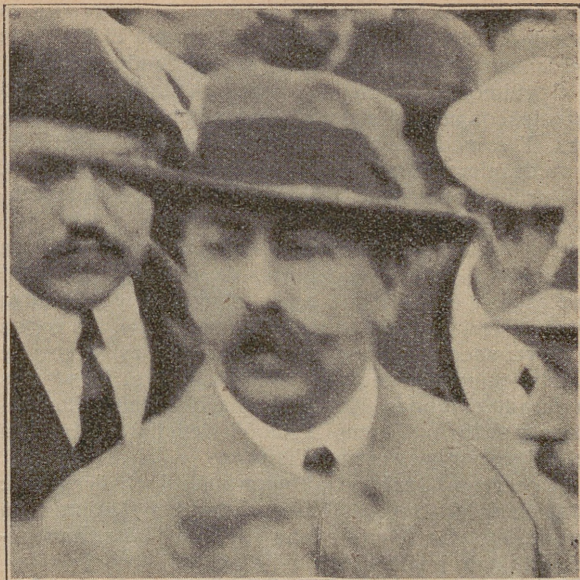
A las siete de la noche entrábamos cantando en el espacioso andén de Narbonne: y a poco después entra también en agujas un tren especial que conduce de regreso a unos 800 peregrinos suizos y algunos alemanes de Lourdes. Lo que entonces pasa es indescriptible. Los jaimistas catalanes, conocida la nueva como por encanto, se precipitan al tren de los suizos en ovación formidable: y aquellos peregrinos, ébrios de entusiasmo ante nuestro recibimiento, nos abrazan llorando. Ven nuestra insignia—Don Jaime en el anverso y Tristany al reverso, bajo escarapela de colores nacionales,—se enamoran de ella, nos la piden a cambio de la suya, o nos la besan cariñosos. ¡Es de la *Espagne catholique!* como dicen.

Nos preguntan si el de relieve en la medalla es nuestro Jefe, y un «sí» rotundo es la afirmación jaimista.

Marchan los peregrinos suizos y aquella despedida es el delirio de las ovaciones mútuas.

De Narbonne a Toulouse todo el tren se ha convertido como en iglesia ambulante. Se ha escuchado un canto, una plegaria en común, que ha sido sublime ejemplo. Bajo la dirección de un sacerdote, en cada coche se rezaba en voz alta, que no era ahogada por el ruido del tren, el santo Rosario. Y después, en familiares tertulias, hemos continuado hasta Toulouse.

Llovía de lo lindo, y auguramos *deliciosa* ascensión.



Don Jaime de Borbón entre la multitud de jaimistas.

Al salir de Toulouse comienza el descenso relativo hasta despertar a las cinco en Montrejeau. En el viaje aislado de aquí a Luchon se despereza la expedición, disponiéndose a escalar la cumbre del Alto Pirineo.

Penetramos en Luchon con lluvia sobreabundante y aspecto tristón. Nada nos detiene.

En la parroquia de esta perla del Pirineo el capellán del primer tren, Rdo. Lisbona, el P. Porsal, Dominicó, y el Rdo. Pujol, celebran el santo Sacrificio, al que asisten todos los peregrinos con religioso fervor. Se reza el santo Rosario y comulgan muchos. Es admirable, como siempre, el espíritu religioso de estos queridos correligionarios.

Pese a los tristes pronósticos, al frío cruel y a la nevada persistente que se nos augura, nadie retrocede. Desde las siete suben siete trenes atestados, pues lleva

cada cual unos 150 expedicionarios. El panorama es soberbio. Lluve incesantemente, arrecia el frío y la niebla; semeja mar inmenso de ignoto fondo.

Seguimos ascendiendo, como alentados por esos gigantescos abetos que parecen emular las altas cumbres. Y a media ascensión se blanquea la superficie, se va desplegando sábana inmensa a nuestras plantas.

Por fin, después de tres cuartos de hora de ascensión emocionante, rematamos la cumbre, a 1,800 metros, y en ella se extiende la esplanada inmensa que demandan los clásicos deportes de invierno. Allí, bajo una espesa nevada que azota el rostro y blanquea nuestros trajes, se juega deliciosamente con los copos de nieve; sacamos incontables instantáneas, se corre y se salta como en tranquilo campo de sports. Tres horas ha durado el jubileo. Nadie se ha acobardado. Las señoras y señoritas, compitiendo en desafiar la crueldad del día, están hechas unas heroínas.

Al regreso a Luchon visitamos sus principales joyas: establecimiento termal, Museo Lezat, el Casino y su parque, etc. Es bonita e instructiva la visita, aun haciéndola bajo implacable lluvia.

Después comemos espléndidamente en dos hoteles, y a las tres y media y cuatro, respectivamente, regresan a Montrejeau nuestros dos trenes especiales. Vamos definitivamente a Lourdes.

En Lourdes

Al llegar a la ciudad de la Virgen nos sentimos aún más entusiasmados cuando se nos dijo que entre nosotros se encontraba ya el Caudillo augusto de las Patrias Tradiciones.

Nadie faltó a las nueve de la noche del 25 a la salutación dirigida a la Santísima Virgen. Jubileo incesante fué el que desfiló por la casa del querido correligionario don Miguel de Torres, que hospedaba galantemente a Don Jaime, y multitud inmensa la que se estacionó ante ella hasta entrada la madrugada, desde que se supo el arribo del idolatrado Caudillo. Y a pesar de la pertinaz lluvia y de aquel traqueteo, puede



Presidencia del duelo, al acompañar los restos de Tristany a la estación del ferrocarril. A la izquierda se ven perfectamente las figuras de Don Jaime y del Sr. Marqués de Cerralbo.

decirse que nadie faltó a las grandes Comuniones de la Gruta y del Santuario.

Desde las seis de la mañana del día 24, fué tan imponente el concurso que, sobre resultar insuficientes los incontables confesores esparcidos al rededor de la iglesia del Rosario, fué preciso a las seis y media comenzaran tres sacerdotes el reparto del Pan Eucarístico. Fué imposible plática alguna, pues no cesaba el desfile de jaimistas de todas las regiones, y no era posible la mucha retención de grupo alguno en el interior del Templo.

En la Santa Gruta fué preciso celebrar a las siete y media, otra misa, mientras la que se repartió la Sagrada Comunión a los muchos fieles que a pesar de la

lluvia la pidieron fervientemente. Ofició el Beneficiado de la Catedral de Barcelona, nuestro querido amigo Rdo. D. Elías Martín.

Espectáculo más cristianamente soberbio, no pensamos verlo en muchos años.

Y del Banquete Eucarístico salieron los bravos dispuestos a formar en la gran manifestación que se preparaba, presidida por Don Jaime y todas nuestras Autoridades políticas.

Los restos de Tristany paseados en triunfo

No podíamos soñarlo.

En la esplanada inmensa del Rosario bulle de entusiasmo la multitud imponente como campo inmenso donde amores arraigados espiguan en cantos y plegarias, y sobre el que las rojas boinas semejan amapolas que florecen al beso del amor que funde aquellos millares de almas...

Con puntualidad militar, a las diez se pone en marcha la comitiva cuyo desfile va a resultar interminable. Saliendo ordenadamente por la puerta lateral, pasa por la calle Sur de la Esplanada, remonta la avenida de los hoteles, penetra en la ciudad de Lourdes y por la plaza se dirigirá a la estación del ferrocarril. El Gobierno francés (despóticos hombres de una república para mayor escarnio) nos *ha honrado* con la arbitraria prohibición de desplegar banderas, de reunirnos en el Cementerio, pronunciar discursos, etc., etc. Republicanos han de ser para evidenciar sus intolerancias. Y por supuesto que no habrá faltado el zarpazo de nuestro demócrata Gobierno.

El desfile de peregrinos comienza.

A pesar de los cuatro kilómetros del curso, llega al término la cabeza del entierro, cuando en la plaza del Rosario quedan más de dos terceras partes por formar. Llevamos una hora de desfile, y urge doblar las filas. Cuatro de fondo van formando las restantes y su paso jaun dura unos cinco cuartos de hora!

Los peregrinos no aclaman, ni vitorean: a pesar del entusiasmo que les enloquece, las órdenes se dan por los jefes y la más rigurosa disciplina triunfa. Hay que



El coche fúnebre conduciendo el cadáver de Tristany,
camino de la estación.

avalorar este sacrificio inmenso de más de 10,000 peregrinos jaimistas. Estos sólo cantan o rezan.

Este recogimiento cristiano y patriótico, homenajeando a un héroe, sólo sufre una distracción tentadora, irresistible... Pasa el imponente entierro ante la casa del señor de Torres que hospeda a Don Jaime: y de vez en cuando, o con mucha frecuencia, un rostro español, atractivo, simpático, saludador, sonriente asomaba por las vidrieras, tras una cortina o por el balcón del segundo piso... ¡Ah! Entonces se hace casi imposible hacer circular a la gente. Se detiene, se agrupa, se agita, sonríe y lanza boinas: la multitud no puede con su entusiasmo. Sólo un grito de «¡el R... lo manda!» háceles poner en movimiento y entonar cánticos, el «Ave, Ave María», la «Marcha de San Ignacio», etc.

Por fin, ¡era más del medio día cuando se han acabado las filas! se abren de par en par las puertas de la casa de Torres, sale la hermosa corona de flores metálicas que la Juventud jaimista de Gerona puso en 1910 sobre la tumba del gran Tristany, en Lourdes; sale otra más pequeña del requeté gerundense, también metálica: la sigue otra hermosísima, grandiosa de flores naturales, bellísimas, con grande lazo de colores nacionales en el que se lee: «A TRISTANY.—JAIME», coronas llevadas con férvido entusiasmo por simpáticos requetés; y aparece por fin en el umbral la arrogante figura del Caudillo de la Tradición española.

Es momento emocionante que produce escalofríos. No se grita, ni se vitorea: se siente arder la sangre, escuece el corazón que vigoroso late, y vemos irresistiblemente correr a más de un centenar de requetés que se disputan el alto honor de escoltar a Don Jaime. No le escoltan, le estrujan materialmente, le arrebatan a los gendarmes que quieren custodiarle y a las propias Autoridades políticas que le rodean; vemos en el gran curso un alto de la multitud que vuelve ávida el rostro, y tememos por un momento que a aquellos cien «requetés» siga el precipitarse de otros cientos y cientos entusiastas, pero un formidable canto del «Ave» por orden de Don Jaime, logra contenerles manteniendo la formación correcta.

Preside el Augusto Caudillo entre el Excmo. Marqués de Cerralbo, Pradera, Pascual Pérez, veterano médico de Sestao, Llorens, Baláustegui, Gaytán de Ayala, Condomines, etc. Fuera del todo interminable la lista.

Formaban el duelo de familia el reverendo don José Espinós, señor Tristany, sobrino del general homenajeado y don Juan M.^a Roma, de la Comisión organizadora de la Peregrinación, y lo cerraban la Junta Regional de Cataluña presidida por el Excmo. señor Duque de Solferino y en la que figuraban los señores Gelabert, Argemí y Sugrañes.

La manifestación de duelo fué avanzando imponente entre dos nutridas hileras de espectadores que formaban todos los vecinos de Lourdes. En la parte alta de la avenida se presentó el carruaje conteniendo el



Don Jaime, rodeado de manifestantes, en la plazoleta de la estación.

féretro del que pendían cintas con los colores nacionales, que fueron sostenidas por los veteranos.

Majestuoso era el espectáculo: pero a medida que nos acercábamos a la Estación, iban engrosando las columnas de honor y convertíanse en multitud inmensa los peregrinos que se agregaban al duelo.

Penetrar en la plaza, era poco menos que imposible. Los cien requetés, que cogidos del brazo formaron semicircular muralla defendiendo a Don Jaime de todo atropello, viéronse impotentes ante la oleada de peregrinos que se vino encima. Milagro verdadero es que no haya el más ligero atropello, pero el material estruimiento es cierto. A pesar de ir Don Jaime casi a la cabeza de aquella improvisada manifestación, cuesta casi diez minutos poderle introducir en la Estación, en

la que entran sólo el féretro y contadísimas personas con Don Jaime. Mientras tanto, la multitud que invade las afueras prorrumpe en el incomparable «Ave» de Lourdes.

Para aquellos millares de peregrinos ha sido la presencia del Caudillo queridísimo, fugaz momento de dicha: pero no se sienten satisfechos los nuestros que han consumado el sacrificio de ahogar hasta este instante los gritos y vivas que del corazón les escapaban. Para Don Jaime han sido momentos de emoción intensísima en que ha vibrado su alma española con la de sus leales que se le venían encima besándole. Ha llegado su Persona Augusta ante el furgón donde se deposita el rico féretro; se descubre religiosamente ante el cadáver cuando el sacerdote con cruz alzada reza un responso y... ¡hemos sorprendido lágrimas en sus ojos! También hemos llorado. La emoción era irresistible. ¡Jamás lo olvidaremos!

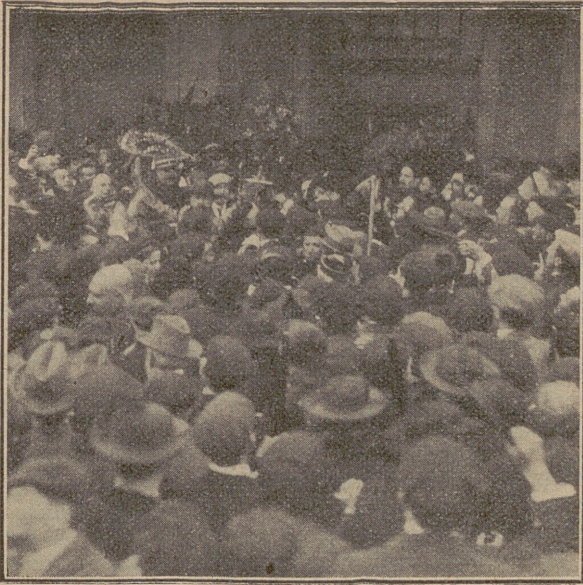
Después... ¡así son de falsas las democracias de nuestros días! Mientras el pueblo en masa cantaba férvidamente y esperaba a su Jefe y Padre, unos gendarmes, un subprefecto—si bien con marcial saludo y exquisita cortesía—comunicaban a Don Jaime órdenes imposibilitándole comunicarse con los suyos; de la Estación saldría al cabo de más de media hora por lugar apartado y oculto en un coche y de Lourdes tendría que alejarse rápidamente. Nube de tristeza invadió nuestro corazón. Ignorábanlo los leales, pero al cundir la noticia, intensa indignación se apodera de todos y habría para temer una catástrofe.

¡Qué escarnio! La «libertad» republicana directamente y la democracia romanonista por exigencias tiránicas, ¡intentando en vano ahogar la voz de amor de un pueblo a su Caudillo! Como si bajo esos despotismos pudieran afianzarse muchos Poderes y pudiera gobernarse mucho tiempo...

La voz de la protesta, el peligro que se corría, hízose resonar ante los mandarines franceses, y se logró la celebración del gran acto de la tarde.

La recepción

Aunque clandestinamente se obligó a Don Jaime a



Momento de entrar Don Jaime en el edificio de la Estación.

salir de la estación, un puñado de amigos se percató de ello y lograron sus abrazos. Y una multitud había invadido la casa de Torres y sus alrededores. Al llegar Don Jaime fué imposible sustraerla a sus demostraciones inmensas de afecto. Fué preciso que al balcón saliera para saludar a aquellos entusiastas acérrimos.

Rápidamente cundió la voz: a las dos habría recepción popular. Don Jaime no quería abandonar a Lourdes mientras hubiera un español que no hubiera estrechado su mano. Este ardiente deseo del Caudillo enloqueció más y más a las disciplinadas masas.

No se ha contemplado jamás espectáculo tan sinceramente sencillo y grande. No hay Rey en Europa en ningún siglo que pueda enorgullecerse de plebiscito tan majestuoso de su pueblo en tierra extranjera. Y ante lo que veíamos hemos reconstruído mentalmente la His-

toria, sin que acertáramos con solemnidad parecida.

Millares y millares de jaimistas españoles se estrujan ante una puerta lateral del domicilio del señor Torres, por donde entrarán por grupos de 5 o 6 los peregrinos para estrechar la mano del Caudillo, saliendo por diversa puerta. Y una multitud invade la calle aguardando con avidez inexplicable la entrevista con Don Jaime. En las continuas oleadas de aquella masa, se refleja la impaciencia, y en el rostro de todos se exterioriza el gozo inmenso que se avecina a su corazón de leales. Todos hablan sobre lo mismo; todos reflejan idénticas ansias; las frases de entrañable cariño se multiplican, y el corazón se llena de inefable alegría.

Un forzudo navarro decía a uno que le auguraba no podría ver a Don Jaime por hacerse tarde: «¿Que no le veré? Antes pego fuego a la casa y ¡verás si sale y lo recojo en cualquier ventana!»

Un aragonés decía a otro como recriminándole que a Don Jaime le hubieran causado algún rasguño en la mano con tantos apretones: «¡Maño! Algún recuerdo se ha de llevar de nosotros».

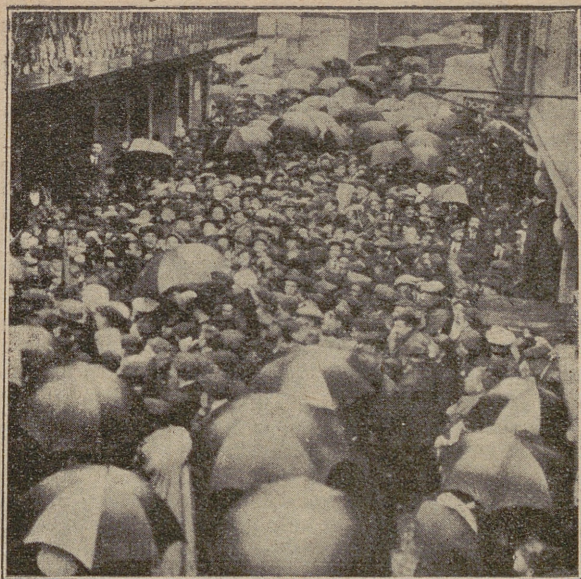
En plena recepción las anécdotas hanse registrado sin cuento: imposible extenderse reseñándolas. Decía un vascongado llorando: «¡Señor, ya puedo morirme! Conozco a mi Dios y he visto al R...!»

Y preguntábale un catalán besando su mano: «¡Señor! ¿cuándo podremos derramar la sangre por usted?»

Abrazaba Don Jaime a un *requeté* valenciano, y le dijo Llorens: «¡Te abraza y besa tu R...» Y contestóle el jovencito: «¡Es más que mi padre!» Y tuvieron que sacarle desmayado de alegría.

En fin: las sublimes escenas, no tienen expresión posible. Algo sobrehumano, los grandes ideales las forjan y el hombre queda achicado ante aquéllas. Precisa contemplarlas, y entonces sólo llorando puede comprenderlas el corazón.

La recepción dura muy cerca de cuatro horas. Don Jaime, con la mano algo hinchada de tanto apretón, está fatigadísimo, a pesar de su robustez, y tiembla emocionado... Aquella lealtad le arropa, le arranca un cariño de sus labios para cada uno de aquellos entusiastas. Y al llegar la presentación de las banderas,



LA RECEPCIÓN.—Aspecto de la calle por donde se entraba a la residencia de Don Jaime en Lourdes.

el Caudillo las besa abrazándolas efusivamente, y movidas por los robustos brazos de los jóvenes que échanlas a sus plantas...

De despedida

La casi totalidad de peregrinos habíanse reunido en la esplanada de la Basílica por si terminada la recepción permitían las autoridades francesas y el tiempo visitase Don Jaime la Gruta. A las cinco salió la procesión del Santísimo, en la que formaron numerosísimos jaimistas precediendo al Clero que salmodiaba cantos litúrgicos. Apenas entraba el Santísimo después de la bendición al pueblo dada desde la puerta de la Basílica, hubo un momento de emoción que vamos

a relatar detalladamente, puesto que su recuerdo ha de perdurar eternamente en nuestra alma:

Las Autoridades francesas no quisieron tolerar que el augusto Caudillo permaneciera muchas horas entre sus leales súbditos, y antes de terminarse la recepción popular, nunca vista ni soñada, Don Jaime dió la orden de que estuviese preparado su automovil. Poco después, pues, del indescriptible besamanos y trasladada la multitud a la esplanada del templo para asistir a la procesión del Santísimo, subió Don Jaime a su coche tomando la ruta de Pau. Pero el Señor, que ha sufrido toda suerte de rigores como soldado heróico en guerra feroz y en tierra inclemente, sintió al salir de Lourdes que un frío intenso invadía su corazón: sintió que su alma quedaba allá, al pié de la Gruta bendita, entre sus leales que le aclamaban, entre aquella muchedumbre que le adoraba, entre aquellos españoles que después de Dios sólo en él confían para la salvación de la Patria...

Y después que el rocío de aquel corazón grande humedeció sus ojos en cristalina gota, ordena el paro del auto; y mientras el «chauffeur» con la potente voz de la bocina llama la atención de los peregrinos atrayendo sus miradas hacia la carretera de Pau, Don Jaime se encarama a una verja que rodea una quinta lindante con el camino para dar el último adiós a sus leales. «Quizás no me verán aquí», exclama el Señor; y apercibiéndose de que junto a la propiedad cercada había otra abierta desde uno de cuyos extremos se dominaba la gran avenida de la Basílica y su monumental escalinata por el lado del Gave, trasladóse allí juntamente con los que le acompañaban, y destacándose unos pasos del grupo levanta la mano saludando a la multitud y grita: «¡Viva España!»

Los peregrinos notan la presencia del Caudillo augusto, se percatan de su saludo y como movidos por una corriente eléctrica exclaman al unísono un ¡viva el Rey! que llega hasta el Señor como inmensa ola de cariño que le emociona hondamente. «¡Viva España!» grita él nuevamente, formando bocina con sus manos, y como si el valle que le separa de los suyos y las colinas que circundan la santa Gruta y los muros artís-



LA RECEPCIÓN.—Aspecto de la calle por donde se salía de la residencia de Don Jaime en Lourdes.

ticos del gran templo quisieran adherirse al emocionante despedido, retornan el augusto vítores en eco formidable de «¡viva el Rey!» Millares de pañuelos y de boinas se agitan en el aire, mientras las ondas de aquel mar de entusiasmo van murmurando el himno santo de los patriotas incontaminados de la herejía liberal: «¡viva España!! ¡viva el Rey!!!»

El espectáculo es sublime. El Señor contempla como extasiado el pueblo que le aclama al pie de la Gruta Santa y en su interior adora a Dios que le ha dado para regir el pueblo más sano de la tierra. «¡Viva el Rey!» va gritando la multitud como adivinando la emoción que en aquellos momentos embargaría el alma del Caudillo; y el Caudillo, esforzando su clara voz, contesta: «¡Vivan los Fueros!» Los peregrinos de Euskaria,

a la evocación del Señor y entre un aplauso delirante, entonan majestuosamente el «Guernicako Arbola», y al terminar el himno regional cantan todos los peregrinos la «Marcha Real» española. Muévense como blancas gaviotas los pañuelos de la multitud que no cesa de vitorear al R... Y éste sigue inmóvil, en marcial postura, como retenido por la fuerza misteriosa de maravillas que anonadan y que la pluma no puede describir... «¡Viva el Rey, viva el Rey!» grita enronquecida la multitud; y el Señor murmura: «¡Oh pueblo admirable: viva España, viva España!!», pues el amor a la Patria y a sus tradiciones venerandas llena por completo su corazón.

Poco más de diez minutos duraría la escena, cuando el Señor advierte a sus acompañantes que unos Requetés, sintiéndose atraídos por la mágica presencia del Señor, escalaban las alturas por ver si podían besar otra vez su mano y decirle, si no con la palabra, con los ojos llenos de ardor y de fe: «Señor, ¡vamos a España!» Y Don Jaime esperó a los Requetés, y para todos tuvo una frase de cariño paternal y de risueña esperanza, obsequiándoles con medallas, que los jóvenes correligionarios besaban con efusión.

Uno de ellos, afectado de dolencia que hace indispensable el auxilio de la muleta, fué de los primeros en llegar, y el Señor le dijo dulcemente: «Y tú ¿cómo lo has hecho para subir hasta aquí con muleta?» Y el joven, abriendo los ojos henchidos de satisfacción, parecía contestar: «Señor, no me he apercibido de su necesidad».

El amor, la fe, el entusiasmo obran milagros, y la benditísima Virgen de Lourdes acudió en auxilio del amigo lesionado.

El jefe augusto de nuestra Comunión política decide emprender definitivamente su marcha a Pau, y descubriendo su cabeza saluda a la Virgen milagrosa y da el último adiós a su pueblo querido que sigue estacionado al pie de la Gruta santa, repitiendo «¡Viva España!!»

Y al alejarse veloz el automóvil los oídos del Señor perciben todavía el murmullo de las ondas de aquel mar de entusiasmo que no cesa de entonar el himno



EN BARCELONA.—Llegada de los peregrinos por la estación de Francia.

de los incontaminados: «¡Viva España!» «¡Viva el Rey!» Y las voces sagradas de la Gruta, y los muros soberbios del templo, y las colinas verdes que coronan la tierra santificada por la Madre de Cristo-Dios, lanzan por la corriente del Gave el eco formidable de ¡¡viva el Rey!!!

Procesión de las antorchas Misa de Comunión y solemne Oficio

La jornada del viernes día 25, comenzó con misa de Comunión que, organizada por los jaimistas catalanes, se vió concurridísima. Y transcurrieron un par o tres de horas posteriores impresionando placas y más placas fotográficas en la escalinata del Rosario, según costumbre. Como homenaje verídico a la grandiosidad de la Peregrinación, réstanos añadir que no fué posible abarcar el grupo general que deseábamos, sino que tuvo que hacerse por regiones y aún a medias, pues se hacía poco menos que imposible reunirlos a todos, es decir, arrancarlos a la confraternidad

interregional jaimista que allí vivíamos. Se hizo lo que se pudo y como fué posible.

A las once comenzábamos el solemnisimo Oficio en la capilla del Rosario, en el que celebró el reverendo señor Lisbona, asistido del reverendo don Antonio Solanich y de un reverendo beneficiado de los Angeles, ambos de esta ciudad.

Fué una novedad sorprendente la ejecución admirable, por todos los peregrinos que llenaban el templo, de la popular misa *De Angelis*, de canto gregoriano, tomando parte activa en la dirección del canto los reverendos Cañellas, Verdera, sochantre de esta Catedral Basílica; el maestro de capilla de Tortosa, reverendos Morlá, Font, etc., etc. Resultó un conjunto admirable e imponente, solemnidad grandiosamente litúrgica.

Después del Evangelio nuestro querido amigo doctor Lisbona avanzó hacia la barandilla del Presbiterio y pronunció una sentida plática glosando las palabras de la *Salve*, tan consoladoras y verídicas para la España católica, «*Madre y Esperanza nuestra ¡salve!*».

Presentó la gran Peregrinación como una delegación de la España genuinamente cristiana que, mientras en el territorio propio pretenden dividirla funestos sistemas políticos que fomentan disensiones interregionales y egoismos recriminables, se presenta fuertemente abrazada en solar extranjero y a las plantas de su Madre María Inmaculada. Tejió el orador un Rosario de las grandezas españolas de esta Virgen que entre sus brazos nos tiene, y mientras de sus labios recogía sus maternales aprecio a la Peregrinación nacional y sus promesas a las amargas quejas de aquellos creyentes que veían gravemente amenazada la fe de su Patria, en las manos de María puso e hizo poner a los peregrinos con fe ciega su confianza sobre la salvación de España.

Terminóse aquella popular cuanto conmovedora solemnidad con el canto de la *Salve Regina* por toda aquella gran masa de creyentes. En el presbiterio y presidiendo aquella manifestación religiosa ocuparon sitios de distinción en el presbiterio al lado de la Epístola el Excmo. Sr. Duque de Solferino, nuestro querido



EN BARCELONA.—Furgón convertido en capilla ardiente y donde fueron depositados los restos de Tristany a la llegada a Barcelona.

jefe regional; los individuos de nuestras Juntas señores Gelabert, Argemí, Roma, Condomines, etc. Y al lado del Evangelio resaltaban las seis banderas de diversos Círculos catalanes y de otras regiones, que por sus respectivos apuestos abanderados fueron solemnemente rendidas en el momento de la Elevación.

Al comenzar el desfile impresionáronse las placas que publicamos.

Por la tarde y en la Capilla del Rosario, debido a la incesante lluvia, se rezó el Vía-Crucis con fervor ejemplar por gran número de peregrinos, siendo dirigido por el entusiasta Dominico, ilustre P. Porsal.

Y luego comenzaron las continuas visitas de despedida al Santuario y a la Virgen de la Gruta su Reina

queridísima, que realizaron todos nuestros peregrinos en competencia admirable hasta la hora de la comida, seis de la tarde, en que reunidos en los hoteles comenzaron las despedidas con los contadísimos amigos de otras regiones que allá quedaron.

Eran las ocho cuando la Estación bullía de entusiasmo y gentío esperando la partida de nuestros dos largos trenes. Partió el primero a las 20'50 y a las 21'10 el segundo. Nos despedimos de Lourdes con dejos de tristeza... pero con inexplicable satisfacción por los actos solemnes realizados.

Comenzó la bulliciosa y legítima expansión entre los pasajeros todos. Y al partir de Montrejeau, cerca de media noche, comenzó el rezo del Santo Rosario en voz alta como a la ida, resultando conmovedor el espectáculo cristiano. Vino el forzoso descanso, después de cantos incesantes y del natural rendimiento, hasta que amanecemos en Perpignan... pasamos Cerebere... saltamos la frontera, y llegando a Portbou resonó un formidable y unánime ¡¡Viva España!!

En la frontera española

Antes de partir de Portbou estuvo a punto de producirse un conflicto por la tiranía de los que pretendían, aunque indirectamente, que el cadáver de Tristany no llegase el día 26 a Barcelona. Buenas palabras y FORMAL PROMESA de que serían transportados a Barcelona en el tren correo de la tarde apaciguó los ánimos y reavivó la alegría.

Saludos incontables en Figueras; entusiasta recibimiento en Gerona; pañuelos que agitaban por estaciones que velozmente pasábamos... todo esto encontramos al regreso, que órdenes superiores pusieron buen cuidado en acelerar, con tal de llegar a Barcelona mucho antes de las tres de la tarde, hora señalada para la manifestación que iba a recibirnos.

En Granollers todo el pueblo salió a puertas, balcones y pisos a nivel saludándonos en su gran parte y guardando todos la mayor corrección, así como todos nuestros queridos peregrinos.

En Gerona nos dijeron que la autoridad había prohibido que a la Estación saliera el Clero del Mercadal a



EN BARCELONA.—Desfile de los jaimistas ante el cadáver de
Tristany la noche del 26 de Abril de 1913,
junto al Arco de Triunfo.

rezar un responso sobre los restos de Tristany, en la creencia que los traíamos con nosotros. ¡Hasta las oraciones nos niegan esos liberales para nuestros muertos! No caen en saco roto las tiranías...

En la propia población toda la gente abalanzóse a comprar los periódicos para ver qué noticias rodaban por España. Veníamos ávidos de nuevas de la Patria. Y ¡vaya que saludo! don Alfonso había firmado el Decreto contra la Doctrina cristiana. Sería la acción de gracias que Romanones hacía dar al régimen por haberse frustrado los tiros de Sancho Alegre...

Nosotros en cambio volvíamos de encomendar con el Caudillo a la Virgen Inmaculada del Gave los destinos de España y las esperanzas firmes de una Comunión heroica...

Al llegar a Barcelona, encontramos ya telegramas del secretario de la Junta organizadora, nuestro estimado Director D. Juan M.^a Romà, haciéndonos saber desde la frontera que, después de vencer un sin fin de obstáculos, el cadáver de Tristany iba en el tren correo, y que llegaría a Barcelona a las siete de la tarde.

En Barcelona

Colosal, inmensa, solemnísimas dijimos que sería la manifestación que Barcelona jaimista celebraría acompañando los restos del general Tristany, y en verdad que ante tal espectáculo grandioso, al contemplar aquella multitud que silenciosa, imponente, rendía un piadoso tributo de recuerdo al héroe, hemos de confesar sinceramente que la realidad no solo colmó nuestras esperanzas, sino que las superó grandemente.

Pudieron convencerse nuestros enemigos todos de la potencialidad cada día mayor de este Ideal bendito; debieron ver esos señores neutros y acomodaticios que solo nosotros y nadie más que nosotros podemos llevar a la calle a esas multitudes modelo de civismo en las que alientan almas al sacrificio y a la lucha siempre dispuestas.

Unos y otros deben tomar nota de la grandiosa, de la colosal manifestación como uno de los actos de mayor importancia que se han celebrado en Barcelona.

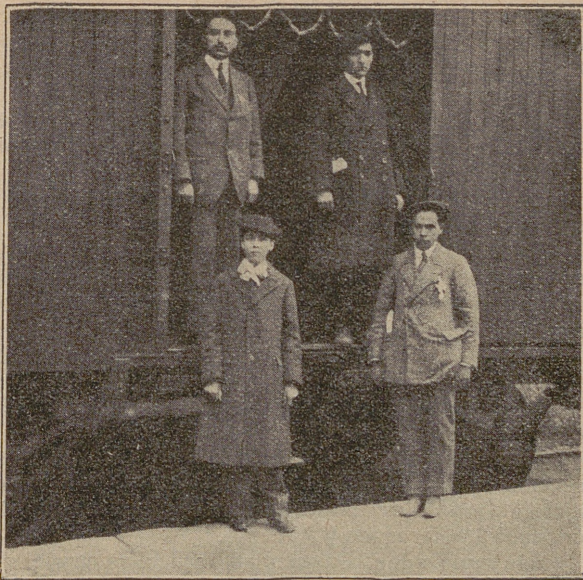
Y fuimos allí los jaimistas llevados por nuestros sentimientos, con la serenidad de espíritu del que al cumplimiento de su deber se dirige.

Ni un grito, ni un aplauso, ni el más leve incidente turbó la solemnidad del solemnísimos desfile. ¡Bien por nuestros amigos!

Y como nota consoladora, como detalle que hace latir gozoso nuestro corazón, aquella multitud de miles y miles de silenciosos espectadores que respetuosamente descubriéndose al paso del féretro, rindiendo así tributo de respeto al hombre aquel que inmortalizó nuestra raza catalana.

Llegada de los peregrinos

El regreso de los peregrinos se hizo sin ningún in-



EN BARCELONA.—Furgón fúnebre que condujo los restos del general Tristany desde Barcelona a Manresa, en tren especial.

cidente. En las estaciones del recorrido español habían tomado las autoridades gubernativas extraordinarias precauciones y en muchas de ellas fueron a saludar a los peregrinos, a su paso, los tradicionalistas de las mismas.

Los peregrinos venían entusiasmados de la grandiosidad de los actos realizados en Lourdes y encantados de la persona de nuestro amado caudillo Don Jaime de Borbón.

Algunas señoritas llevaban boinas encarnadas y blancas. Del primer color y azules eran también buen número de jaimistas los que las lucían.

A las tres de la tarde el número de tradicionalistas que esperaban en la estación era crecidísimo. Vimos a

veteranos, jóvenes y requetés y muchas personalidades de nuestra Comunion. Algunos de los que esperaban el segundo tren eran peregrinos que habían llegado en el anterior.

El tren llegó a las 5'20, siendo saludados los peregrinos por todos los tradicionalistas con una salva de aplausos.

Con el mayor orden y sin el menor incidente se disolvieron los grupos allí reunidos.

En la cara de todos los peregrinos se reflejaba el mayor entusiasmo, satisfechos todos de la labor hecha en Lourdes en pró de la propaganda de nuestros ideales.

Precauciones

La autoridad gubernativa desplegó un lujo inusitado de precauciones.

Desde una hora antes de la anunciada situáronse secciones de la Guardia civil cerca del Arco de Triunfo, junto al Palacio de Bellas Artes y frente a la estación de Madrid a Zaragoza y Alicante.

Más tarde colocáronse en las bocacalles parejas del Cuerpo de Seguridad, cuya plana mayor, junto con todos los inspectores de Vigilancia con el señor Retana, estaban en las cercanías de dicha estación.

Asímismo en los andenes se habían situado varias parejas de infantería de la Guardia civil.

Finalmente, también había un retén de este Cuerpo en el Gobierno civil.

Antes de la llegada

A las seis de la tarde, una hora antes de la prefijada para formarse la manifestación a la llegada de los restos de Tristany, en las inmediaciones de la estación de Francia se notaba la presencia de una multitud inmensa, todos queridos jaimistas, que esperaban rendir un sentido homenaje al caudillo catalán.

Unos estimados correligionarios de Barcelona, desconociendo las draconianas disposiciones del gobernador civil prohibiendo que asistiesen banderas al acto, acudieron a la estación llevando la enseña de la entidad a que pertenecen, y hubieron de retirarse para



En Manresa.—Llegada a Manresa de los jaimistas que acompañaban los restos de Tristany.

evitar un incidente, siempre sensible en estos casos ante las indicaciones de los sabuesos de Millán Astray.

Las personalidades de nuestra Comunión, dando ejemplo de amor a los actos que realiza el partido, acudieron como un sólo hombre a la estación, también anhelando rendir pleitesía a la memoria de Tristany.

En los andenes había un furgón habilitado para capilla ardiente.

Estaba severamente tapizado de paño negro, galoñado de oro, figurando un pequeño túmulo junto al que ardían cuatro cirios, destacándose la imagen de Jesús Crucificado bajo dosel de terciopelo negro.

Llegada del convoy

A las siete y doce minutos llegó el tren de Francia conduciendo los restos del general Tristany, que iban custodiados por el diputado provincial don Juan M.^a Roma, el Rdo. Espinós y don Miguel de Torres. Los restos de Tristany iban encerrados en una rica caja de roble con adornos de bronce.

Ocho veteranos lo sacaron en hombros del vagón, trasladándolo a la capilla ardiente, donde fué cubierto con la bandera del Centro Regional de Veteranos Carlistas y adornado con la corona que nuestro augusto Caudillo dedicó a los restos del bizarro general de su padre.

El clero parroquial de Santa María del Mar cantó un responso, que todos oyeron descubiertos y emocionadísimos, y una vez terminada la ceremonia religiosa se formó la comitiva para trasladar el féretro a la estación del Norte.

La comitiva

Acto seguido salió la comitiva. Había anochecido. El gentío que esperaba en el paseo de Isabel II y los hachones que llevaban los doce veteranos que abrían la marcha ofrecía un aspecto grandioso. Seguían a los veteranos el clero, todo el Centro Regional de Veteranos Carlistas, los restos de Tristany llevados por veteranos.

Entre los que alternaron llevando la preciosa carga figuraban los señores Llorens, que fué de los que los



En Manresa.—Presidencia de la comitiva que acompañó a la Catedral los restos de Tristany.

bajaron del vagón, Morera, Saludes, Caballería, Martorell, Navarro, Ramón, Puñet, Estruch, Millán, Rodereda, Casals, Bermello, Eguilar, Cabañes, Montaña, Semdiris y Guardis, todos ellos muy animosos y orgullosos de llevar los restos del caudillo que les llevó a tanta victoria. Junto al féretro iban diez monaguillos con hachones.

Seguían tres coronas y luego la presidencia del duelo que estaba formada por nuestro jefe regional Duque de Solferino, el sobrino del finado don Juan Antonio Tristany y su hijo, el diputado a Cortes por Gerona don Dalmacio Iglesias, el señor Escoda, pariente del general y las Juntas Regional y Provincial en pleno.

Allí estaban representados los Círculos de Barcelona y muchísimos de la provincia y algunos de la región.

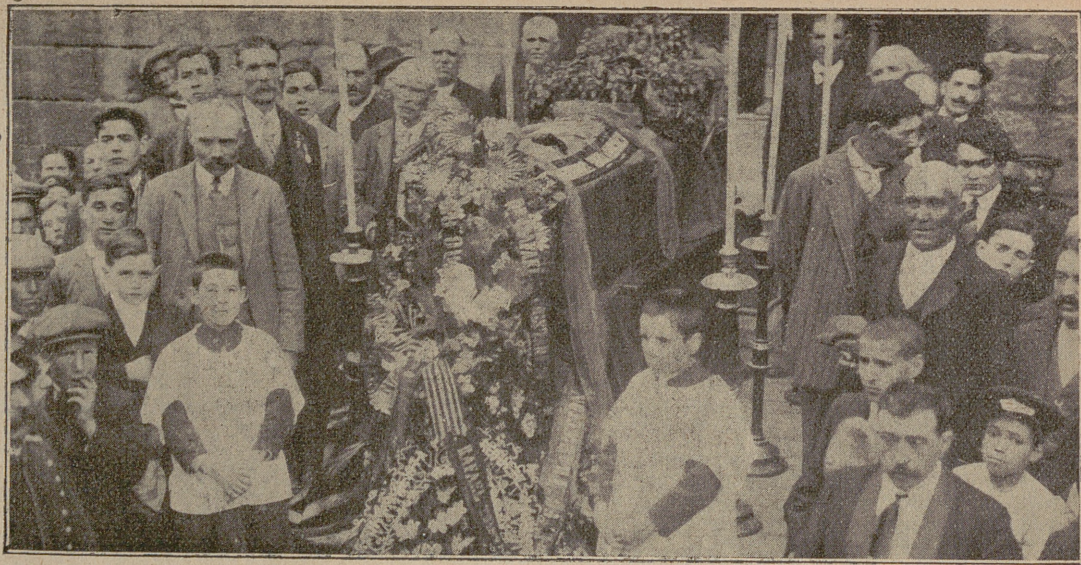
El acto, por ser en la vía pública, dió ocasión para que se reuniesen en una hermosa fraternidad todos los jaimistas de Barcelona y los que fueron aquellos días nuestros huéspedes.

La manifestación fué superior a toda referencia que se pueda hacer. Al embocar el Salón de San Juan, uno de los sitios más espaciosos de Barcelona, es cuando mejor se pudo apreciar la grandiosidad del acto. Los periodistas políticos, al juzgar el contingente de público en un acto de esta naturaleza, siempre pecan de hiperbólicos; pero nosotros, en esta ocasión, somos la excepción que confirma la regla, y decimos una verdad soberana al afirmar que nos reunimos más de 8,000 jaimistas. Fué el espectáculo más grande que ha dado el jaimismo en Barcelona.

El desfile

Al llegar la comitiva al Arco del Triunfo hizo alto para dar lugar al desfile. Allí, bajo un arco triunfal, era solamente donde se podía iniciar el desfile de aquella procesión de amores.

El Clero cantó nuevamente un responso, comenzando tras él el desfile. Durante una hora estuvieron pasando correligionarios frente a la presidencia del duelo. ¡Fué un desfile grandioso, soberbio! En él se



En Manresa.—El cadáver de Tristany en el altar levantado en la catedral mientras se celebraban las honras fúnebres del llorado caudillo.

pudo apreciar con seguridad el número de correligionarios que asistieron a la manifestación.

En Manresa

El domingo 27, en un tren especial, fueron conducidos a Manresa, los restos del general Tristany que acompañaban las autoridades de nuestra Comunión y unos 400 jaimistas barceloneses dispensándoles los manresanos un entusiasta recibimiento.

Al paso del tren especial por San Martín de Provensals, salió a la vía a saludar a los expedicionarios el Requeté de aquel distrito con banderín y cornetas, rindiendo honores al general Tristany, y haciendo lo propio los jaimistas de los demás pueblos de la línea.

En Sabadell detúvose el convoy, cantando el clero parroquial un responso ante el furgón mortuario.

Al llegar a Manresa el señor Castro en representación del señor Millán Astray prohibió en absoluto que las banderas fuesen desplegadas, lo que motivó serias protestas de nuestros correligionarios.

El recibimiento fué superior a toda ponderación, viéndose en lo alto en la llamada barandilla de la Seo un gentío inmenso.

Los veteranos que desde Barcelona habían venido en el coche mortuario, hicieron entrega de los restos a los veteranos de Manresa, organizándose seguidamente la manifestación, en la que detrás del féretro figuraban nuestro Excmo. Sr. Jefe Regional; don Juan M.^o Roma, diputado provincial por el distrito; don Luis Argemí, Vicepresidente de la Junta Regional; don Manuel de Bofarull, senador por Gerona; don Gervasio Puiggrós, de la Junta Provincial; el señor de Torres y el Rdo. P. Espinós, capellán que fué del Estado Mayor del General.

Seguían las banderas de la Juventud Tradicionalista de Barcelona, Patronato Obrero Tradicionalista de Santa Madrona, Sociedad Obrera Tradicionalista «La Margarita» de Gracia, Centros Tradicionalistas de San Andrés de Palomar, Igualada, Olesa, Manresa y Martaró, y los banderines de los Requetés de «La Marga-



En Manresa.—La fúnebre comitiva saliendo de la Catedral de Manresa

rita» de Gracia, de Barcelona, del Patronato, del distrito II, Badalona y Manresa.

El féretro iba cubierto con la bandera del Centro Regional de Veteranos, llevando la corona de flores que Don Jaime III ofreció a Tristany.

A la entrada de la manifestación en la ciudad salió a recibir los restos la ilustre Comunidad de la Seo, entonando un responso que fué escuchado con gran recogimiento por los numerosos correligionarios que allí estaban para incorporarse a la comitiva.

La manifestación resultó grandiosa e imponente, figurando a la cabeza de la misma numerosos sacerdotes.

Su paso fué presenciado por numerosísimo público. Los balcones estaban atestadísimos: desde muchos de ellos se arrojaban flores al paso del féretro, que fué colocado al llegar a la Seo en un altar levantado en la puerta. Se celebró una misa de cuerpo presente, cantando la capilla de música. El grandioso templo, severamente adornado, estaba atestado de fieles. Las autoridades del partido, con las banderas, se situaron en el presbiterio. En el coro estaban la Comunidad y comisiones.

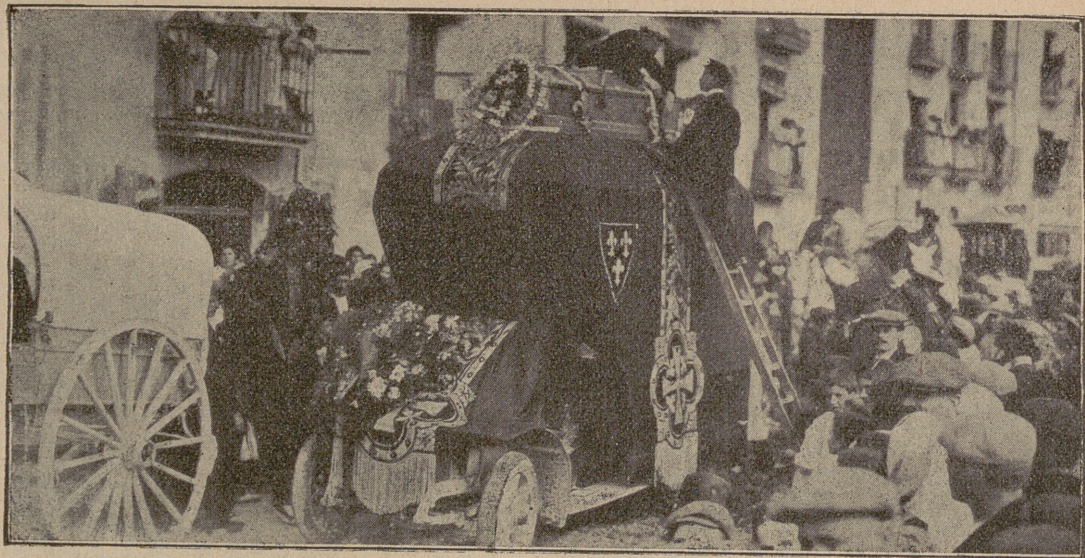
El momento de la Elevación resultó solemnísimo. El ofertorio duró hora y media.

En la misma forma que al dirigirse a la Seo se organizó la comitiva a la salida, encaminándose a la parroquia de Santo Domingo, atravesando en dicho trayecto casi toda la población.

Al llegar a la citada parroquia desfiló todo el acompañamiento ante las autoridades y los restos del invicto general Tristany.

Al terminar, los restos fueron depositados en el coche-automóvil que fué artísticamente adornado por don Pablo Ferrer y don Miguel Vallbona, bajo la acertada dirección del profesor de dibujo de la Escuela de Artes y Oficios de ésta don Francisco Cuxart. A todos nuestra felicitación más sincera, especialmente a los señores Gomis y Farreras por su acierto en los trabajos de organización.

Una vez la comitiva hubo partido hacia Solsona, muchos correligionarios se dirigieron al Círculo Tra-



En Manresa.—Momento de colocar el féretro en el *automóvil* que había de conducir los restos de Tristán a Solsona, y que por el mal estado de la carretera solo pudo llegar hasta Suria.

dicionalista donde reinó un entusiasmo indescriptible. Se notó la presencia de numerosos forasteros, a quienes no les pesó los sacrificios realizados para presenciar el traslado de los restos del general Tristany.

Velada necrológica

Antes de las cuatro de la tarde, hora señalada para la celebración del meeting necrológico en honor del general Tristany, era tan rebotante el público que ocupaba los salones del Círculo, que se hacía imposible el tránsito por el local.

Una ovación franca, estruendosa, anunció la llegada del Excmo. Sr. Jefe regional Duque de Solferino, que de regreso de Suria acudía a presidir el acto.

En medio del mayor entusiasmo pasó a ocupar la presidencia, teniendo a sus lados al senador don Manuel de Bofarull, señores Martínez y Gomis, de la Junta de distrito, señor Torres y Rdo. Espinós.

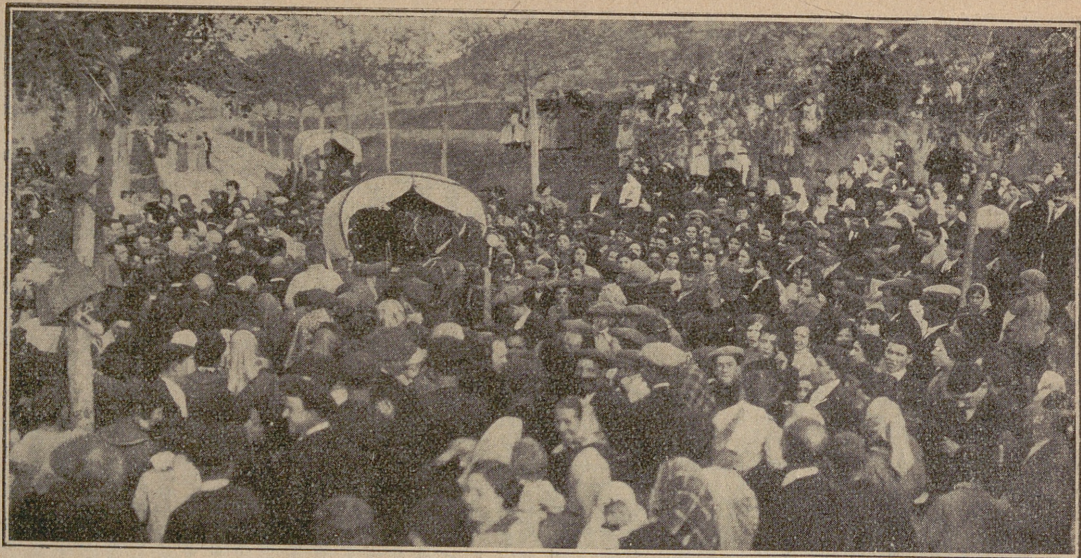
Abrió el acto el señor Martínez, presidente de la Junta de distrito, teniendo palabras sentidas por la presencia de nuestro augusto Caudillo a la exhumación de los restos del que fué ayudante de su señor padre; censurando de paso al Gobierno francés que no ha permitido convivir a nuestro R... con sus entusiasmas súbditos.

Dijo que al despedirse de los restos del general Tristany lo había efectuado en nombre de los jaimistas todos del distrito que representa.

D. Miguel de Bofarull dice que en ausencia del ilustre general señor Llorens, que no había podido asistir a tan solemne acto, tenía el honor de dirigirse al requeté manresano para hacerle entrega de una bandera honorable.

Este acto debía celebrarse en un día señalado, y nunca mejor que en tal día en que las cenizas del invicto general Tristany habían pasado por la ciudad revelándonos a todos la espiritualidad inmortal de la Comunión tradicionalista.

Al entregar la bandera a los jóvenes del requeté, dijo que la recibirán con denuedo y resolución como augusto emblema de la fe religiosa y como símbolo de patriotismo y de la soberana autoridad del R...



En Cardona.—Manifestación del pueblo de Cardona al paso de la comitiva que acompañaba los restos de Tristany, colocados en un carruaje.

El señor Aguilar habló en nombre del Centro de Veteranos, comparando la fe religiosa con la fe jaimista. Tuvo palabras briosas para fustigar al liberalismo de todos matices.

D. José M.^a Marqués pronunció un sentido discurso. Dijo que no podía expresar la impresión que le había producido la contemplación de los despojos del que fué general Tristany.

Hablo a convencidos—sigue diciendo—y me agradecería más dirigirme a adversarios, a políticos anti-patriotas para poderles convencer de la bondad de nuestro programa.

Hizo un recorrido por los reyes que fueron de la Casa de Austria, y tomando de aquéllos lo que más les enaltecía como hombres y como reyes, se complace en verlos investidos en la persona de nuestro augustísimo jefe.

Dirigió seguidamente la palabra D. Pascual Villamor con tono patriótico y radical, haciendo jurar ante las cenizas del invicto General seguir las huellas por él señaladas para el triunfo de nuestra causa.

La multitud pidió con insistencia les dirigiera la palabra el Rdo. Espinós, quien emocionado dió a conocer intimidades de la vida del General, causando a todos los presentes la más viva impresión.

Después de unas poesías muy aplaudidas de las señoritas de Magalud y de Chisvert, de Olesa de Montserrat, y de la señorita de Martorell, de Mataró, ocupó la tribuna el diputado provincial y querido amigo señor Argemí.

Estoy emocionadísimo, dijo, de la semana jaimista que estamos celebrando, y el recuerdo de lo presenciado en Lourdes tiene a mi corazón tan achicado por las fuertes y gratas emociones, que difícilmente podré expresar lo que siento.

Tuvo palabras y conceptos convincentes para demostrar la verdadera democracia que existe en nuestra Compañía, donde conviven (como en Lourdes) el aristócrata y el humilde, el sabio y el hombre de escasos conocimientos; fenómeno que no puede mostrar ningún partido de los que actúan en nuestra patria.

Se extendió en el desarrollo de varias cuestiones



EN SOLSONA.—Llegada a Solsona, a las diez de la noche del 27 de Abril, de los restos del general Tristany

sociales y regionales, y dijo hablando de las Mancomunidades, que le es grato recordar que el difunto general Tristany fué encargado de conceder a Cataluña por orden de Don Carlos las verdaderas libertades que los catalanes anhelamos; pues lo que los Gobiernos liberales nos han concedido, incluso las cacareadas Mancomunidades, no es más que una mistificación de lo que ambicionamos, cuya pureza, hágase lo que se haga, no se puede encontrar más que en el programa jaimista.

Seguidamente se levantó a hablar el Excmo. señor Duque de Solferino, dando las gracias a todos los asistentes y leyendo el siguiente telegrama:

«Llorens.—Hotel Europa.—Biarritz.

En solemnísima velada honor insigne general Tris-

tany renuevan adhesión Señor rogando al cielo se cumpla pronto profecía General.—*Solferino, Espinós, Martínez.*»

Hacia Suria y Cardona

Cerca de las dos y media de la tarde del domingo, 27, salieron de Manresa en dos automóviles el féretro del general Tristany y los comisionados que acompañaban el mismo, unos hasta donde fuera posible ir en automóvil, otros hasta dejar los restos del heroico caudillo carlista en poder de la familia Tristany en Ardévol.

Como decimos, componían la expedición el automóvil severamente enlutado con franjas doradas, en el cual iba el féretro, adornado con las coronas que habían sido agregadas ya en Lourdes, ya en el trayecto hasta Manresa. La dirección artística del adorno de este automóvil había sido confiada al artista manresano señor Cuixart, siendo el trabajo de carpintería debido a la pericia del señor Pablo Ferrer, y el encargado de las pompas fúnebres D. Miguel Vallbona.

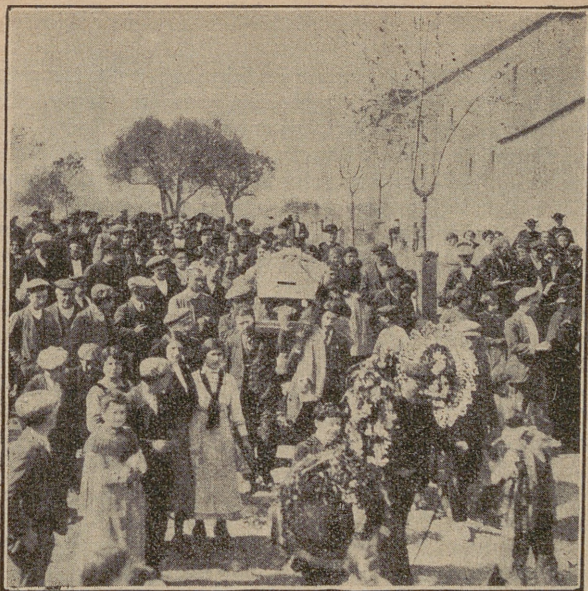
En el automóvil del acompañamiento subieron el jefe regional de Cataluña Excmo. Sr. Duque de Solferino; el reverendo Espinós, capellán de Lourdes; el diputado provincial señor Roma; señor Puiggrós, de la Junta provincial de Barcelona; señor Torres, de Lourdes; reverendo Balil, delegado al efecto por los jaimistas manresanos; señor Canes, veterano de Barcelona; reverendo Closa, de Solsona; y el señor Caubet, secretario del Patronato Tradicionalista de esta última población.

También tomaron asientos en el coche el sobrino de don Rafael don Juan A. Tristany y su hijo don Juan, quien llevaba airosa boina encarnada.

En el mismo auto subió el redactor gráfico y el enviado especial de *El Correo Catalán*.

Los autos se dirigieron por la carretera de Suria hasta esta última población. En el trayecto había apostadas parejas de la Guardia civil, muchas de las cuales al pasar el féretro presentaban las armas.

La carretera está construída siguiendo el rio Cardoner, siendo el terreno casi siempre llano, lo que per-



EN SOLSONA. Acompañando los restos de Tristany hasta las afueras de la ciudad, el día 28 de Abril, después de celebrados solemnes funerales

mitía que los autos llevaran siempre gran velocidad.

Al pasar por el término municipal de San Juan de Vilatorrada, el párroco reverendo Emilio Solá y el vicario D. Benito Ticoló rezaron un responso por el alma del finado ante numerosos fieles. En San Martín de Tarruella hizo lo propio el capellán reverendo Juan Fábregas, y al pasar el féretro por Callús el párroco reverendo José Orriols y el vicario doctor Valentín Puñot rezaron iguales preces ante sus feligreses, que quisieron presenciar tan conmovedor acto.

En Suria

Al entrar en Suria pudimos advertir que el pueblo entero había acudido a la carretera para presenciar la

llegada del féretro que contenía los despojos del invicto caudillo.

Pocas veces se había podido presenciar tan gran multitud reunida en este pueblo, pues sin exageración podemos decir que Suria entera había ido al acto.

Entre las personas conocidas vimos al presidente de la Junta local Tradicionalista de Suria D. Miguel Ferrer con la Junta en pleno, el concejal jaimista don Ramón Tarruella, saludando éstos a los excursionistas, así como otras comisiones y personalidades.

El párroco de Suria reverendo Mateo Morist y los vicarios cantaron un responso mientras que se descendía el féretro del automóvil para colocarlo en una tartana.

Poco después regresaron a Manresa en el auto el Duque de Solferino, reverendo Espinós y señor Torres, porque debido a la incuria del Gobierno el estado de la carretera no permitía el paso de dicho carruaje.

Formaban la expedición dos tartanas con pasajeros y otra con el féretro.

Reanudamos la marcha hacia Cardona, habiendo previsto todas las dificultades y molestias que con el estado de la carretera debíamos suponer existirían y que fueron mucho mayores de lo que esperábamos.

En Cardona

Al llegar cerca de Cardona pudimos advertir que nuestra llegada acompañando el féretro había despertado general curiosidad y entusiasmo. Lo mismo en las lomas al pié del castillo que en los alrededores de la población vimos las masas de personas ya que esperaban nuestra llegada.

En el cruce de las carreteras esperaba al féretro el pueblo en masa que lo recibió con grandes muestras de la simpatía que le merecía el apellido Tristany.

Allí formóse una comitiva, acompañando al féretro la banda de música «La Natural» de Cardona ejecutando severas marchas fúnebres y dando custodia al mismo los veteranos de Cardona señores Sancristófol, Caus, Torruella, Ibañez y Belsamota, de Cardona, y



En Solsona.—Momento de despedir el pueblo de Solsona los restos del general Tristany.

el veterano Solá, de Pagarolas, presidiendo el señor Roma.

Frente al cementerio la Rda. Comunidad de Cardona, Clero y los vicarios de La Coromina y Figols, Rdos. Rovira y Companys, con asistencia del Regente de Cardona Rdo. José Serradell, entonó con canto gregoriano un solemne responso. Terminado éste, al mismo tiempo que acababan de relevar las caballerías emprendimos nuestra marcha, acompañando los veteranos y el pueblo entero el féretro hasta Cau Non, siendo despedido el cadáver a los acordes de una marcha fúnebre.

El acto de Cardona fué grandioso demostrándose una vez más las grandes simpatías que despierta el nombre de don Rafael, y el entusiasmo que el traslado de sus restos ha despertado.

En Cardona se agregó a la comitiva otra tartana con entusiastas jaimistas de aquella población que se dirigían a Solsona.

A Cardona acudieron comisiones de varias poblaciones como Figols, Pagarolas, Torrecasana, etc., a fin de recibir los fúnebres restos.

Y nuevamente las tartanas se dirigieron hacia Solsona, recibiendo el cadáver del general carlista los honores de la guardia civil que presentaba las armas a su paso y el saludo de muchos jaimistas que agitaban sus pañuelos a nuestro paso.

A las siete y cuarto de la tarde los carruajes hicieron alto en Clariana, pues allí estaban reunidos los Párrocos de Clariana, Santa Susana y Liñá, reverendos José Niubó, Ramón Foix y Pedro Farré, quienes saludaron a los que formaban la comitiva y cantaron un responso por el alma del finado.

Poco después cerró la noche y por la mal cuidada carretera a duras penas podían arrastrar los animales los no muy pesados carruajes del cortejo.

Cerca de hora y media antes de llegar a Solsona un veterano de esta población que se había adelantado, se unió a la expedición, y pasado *Can Blanch* hicieron lo propio buen número de correligionarios de la misma.

Eran las diez menos cinco minutos cuando atravesamos el puente sobre el río Negro que hay frente a las



Camino del Miracle.—Comitiva que acompañaba los restos de Tristany hacia el Santuario de Nuestra Señora del Miracle.

puertas de Solsona. Habíamos llegado al final de la primera etapa del viaje.

Llegada a Solsona

La animación despertada por el traslado de los restos dió la nota de todas las conversaciones durante algunos días y no es de extrañar por lo tanto que el anuncio de que pronto llegaría la expedición hiciera que el pueblo entero se dirigiera al puente para presenciar su entrada en Solsona. Unos entusiastas jaimistas solsoneses salieron en tartana para esperar a los expedicionarios, uniéndose a ellos en *Can Blanch*, pero separándose pronto para ir a dar la noticia al pueblo que con ansiedad aguardaba.

En el puente y junto a la puerta de Solsona aguardaban los sobrinos políticos del general, D. Modesto Falgueras y D. Manuel Vendrell, el Clero de la Parroquia, Junta jaimista del Distrito y del Patronato tradicionalista, concejales jaimistas señores Grifell y Llobet, Comisión de Solsona para el Homenaje a Tristany y todo el pueblo.

Después de cantarse un responso tuvo lugar la entrada del féretro en Solsona que puede decirse, sin temor de pasar por exagerados, que fué triunfal.

Abrían la marcha el Clero Parroquial con cruz alzada, banda de música «La Lira», tocando marchas fúnebres, socios del Patronato con hachones encendidos, y el féretro llevado por los veteranos Albareda, Olives, Serra, Minguell, Canorenas (L.), Canorenas (T.) y Casals, cerrando la comitiva la presidencia formada por la familia Tristany y los comisionados de Barcelona.

Seguía después el pueblo entero que se estrujaba para poder llegar cuanto antes a la iglesia donde fué conducido el féretro.

Todos los balcones estaban llenos de señoritas que presenciaban el paso de la comitiva. Esta se dirigió por la calle de San Miguel, Plaza Mayor, calle del Castell y Plaza de San Isidro, entrando en la iglesia del Convento de la Enseñanza, por cuyas Religiosas había sido concedido el que pasara allí la noche el cadáver,



EN EL MIRACLE.—La Comisión oficial que acompañaba hasta Ardévol los restos del general Tristany, despidiéndose de los reverendos Padres Benedictinos, el martes día 29 de Abril, en el Santuario del Miracle

siendo velado por algunos entusiastas jaimistas de la población.

En la iglesia cantóse un responso a dos voces por el Clero y las Religiosas del Convento.

La velada

Directamente desde la iglesia de la Enseñanza nos dirigimos al café Suizo, en donde debía tener lugar la velada necrológica en honor del general Tristany, que había organizado el Patronato Tradicionalista de Solsona.

Ocupó la presidencia el diputado provincial don Juan M.^a Roma, ocupando asientos en la presidencia

el canónigo doctor D. Juan Rosell, D. Juan A. Tristany y D. Domingo Valls.

Empezó el acto leyendo un profundo estudio el canónigo doctor Rosell, principiando con una salutación de bienvenida a los peregrinos, que quieren restaurar las verdades encerradas en los principios tradicionalistas siguiendo el ejemplo de D. Rafael Tristany, recordando que Tristany nació cerca de Pinós, fué educado junto al Santuario del «Miracle» y murió en Lourdes junto al Santuario de la Virgen.

La fuerza de Tristany se encierra en que siempre temió a Dios, fué fiel a su Rey y amó al prójimo.

Tristany fué siempre disciplinado, y por esto procuró siempre la unión de todos, jamás la discordia.

Porque temió a Dios fué siempre fiel a la Iglesia y leal a su Rey. Si fué hábil y valiente en la guerra, pensaba asimismo como si fuera un teólogo, y en él siempre se unían el temor a su Dios y a su Rey.

El carácter de Tristany se distinguió siempre por ser tolerante, afable y dulce, triunfando de sí mismo con la misma fuerza que triunfaba de los demás en el campo de batalla.

Terminó con valientes párrafos incitando a todos para que fueran dignos de la gloria de Tristany imitando sus bondades y su religiosidad.

El canónigo doctor Rosell fué muy aplaudido durante su discurso y al terminar.

La niña Trinidad Escobet recitó una bonita «Salutación» que fué muy aplaudida.

El reverendo José Peix leyó una poesía «En honor d'en Rafel Tristany», original del Rdo. Jaime Caellas.

El joven Isidro Calmet leyó un trabajo original acerca de la «Bondat d'en Tristany», trabajo en el que se recogían las opiniones de los adversarios de Tristany para demostrar que si el General carlista a quien se homenajeaba había sido un gran militar, hasta sus enemigos le querían por su bondad y caridad.

La banda de música «La Lira» interpretó una composición de su selecto repertorio, siendo como los demás números del programa muy aplaudida.

Después de haber leído otra poesía el reverendo Peix, ocupó la tribuna el diputado provincial señor



Camino de Ardévol.—La comitiva que acompañaba los restos de Tristany, en la mañana del 29 de Abril, dirigiéndose al pueblo de Ardévol.

Roma, quien empezó diciendo que la mejor prueba de la bondad de corazón que distingue a Tristany es de que nuestros enemigos nunca le atacan.

Trata del amor que en Lourdes tenían para el General carlista todas las clases sociales.

Recuerda que Tristany no temía la libertad, pero la libertad en el corazón y no la libertad en los labios. Sus ansias de libertad eran absolutas para el bien, pero negativas para obrar mal.

Este concepto de la libertad igual para el bien que para el mal enjendra el libertinaje.

Trata de la fraternidad e igualdad, demostrando que en el espíritu cristiano de la palabra siempre adornaron estas cualidades al eximio General.

Termina el señor Roma haciendo una descripción de los actos de Lourdes, explicando el entusiasmo de los jaimistas al ver a Don Jaime III y afirmando que una Compañía como la Tradicionalista, que tantas mujeres españolas ha llevado a Lourdes para aclamar a un Caudillo y honrar a un mártir, no puede desaparecer, sino que es necesaria para la salvación de España que triunfe.

Grandes aplausos acogieron el discurso del señor Roma.

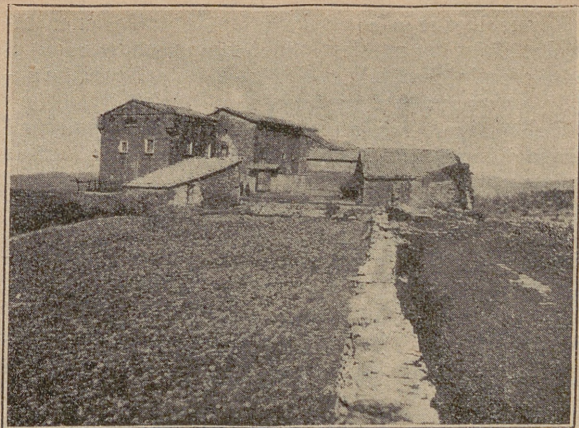
Terminóse la velada con un breve pero elocuente discurso del Vicepresidente de la Junta jaimista del distrito de Solsona, el abogado señor Valls, dando las gracias a los reunidos, y haciendo algunas observaciones acerca del espíritu de amor cristiano que llenaba el alma del gran General carlista.

En sufragio del alma de Tristany

La iglesia de la Enseñanza presentaba magnífico aspecto a las once de la mañana del lunes, día 28, con la numerosa concurrencia que la llenaba de bote en bote. El gentío era tan grande que tuvo que situarse en la plaza de San Isidro, siéndole imposible penetrar dentro de la iglesia.

En el centro de la misma se había levantado un artístico túmulo por el que merece todas las felicitaciones el señor Llovet, quien lo dirigió.

Formaron el duelo el Canónigo doctor Rosell, don



Casa solariega de la familia Tristany

Juan A. Tristany, don Juan Tristany y los sobrinos políticos de don Rafael, don Modesto Falgueras y don Manuel Vendrell. En segundo término tomaron asiento los señores Roma y Valls.

Fué oficiante el Canónigo Magistral de Solsona doctor don José Miquel, quien fué asistido por el párroco de Clará reverendo José Torrabadella, y los Beneficiados de Solsona reverendos Juan Casadesús y Bernardo Font.

De la oración fúnebre estaba encargado el reverendo don José Abras, de Solsona, quien dió comienzo a la misma diciendo que sólo son grandes aquéllos que en Dios buscan la grandeza, y que su gloria y honor sólo en la virtud de Dios descansan.

Traza a grandes rasgos el estado de España en 1833, época en la que en el corazón de España fué asesada una puñalada traidora, destrozando la Unidad Católica, y en la que, si hubo hijos que permanecieron sordos, otros fueron dignos hasta morir en defensa de la Religión y de la Patria.

El pueblo despertó al grito que en España entera resonó de que la Religión y la Patria peligran.

El pueblo que sabe morir no puede jamás ser esclavizado. Tristany nos legó un ejemplo y nadie como él podrá repetir las palabras de Matatías: «¿Acaso he nacido yo para ver la desgracia de mi Patria?»

En 1833 tenía Tristany 19 años cuando abandonó la casa solariega de Ardévol para unirse a las fuerzas carlistas; y en Solsona ganó la cruz de San Fernando, y gracias a su carácter disciplinado alcanzó pronto el grado de Teniente coronel, derramando varias veces la sangre generosa como sucedió en la batalla de Biosca y en muchas de las 52 acciones en que tomó parte.

Canta la Tradición de la Patria y termina con una invocación al Dios de las Misericordias para que acepte las oraciones de los fieles como medio de que Tristany sea acogido en su seno.

Durante el ofertorio desfilaron más de 500 personas, entre ellas las más distinguidas familias de Solsona.

Terminado el Oficio empezaron los preparativos de la salida para el Miracle.

Además durante toda la mañana, de cinco a nueve, se celebraron misas en la iglesia de la Enseñanza en sufragio del alma del esforzado campeón de la Tradición.

Hacia el Miracle

Después de comer, a la una y media los comisionados barceloneses visitamos el Patronato Tradicionalista que está rebotante de entusiasmo y gente. Allí la banda «La Lira» interpreta la marcha de Don Carlos que desencadena tempestades de entusiasmo que se acrecientan cuando a instancias del público se levanta para hablar el señor Roma.

A pesar de estar afónico, el diputado provincial por Manresa-Berga hace esfuerzos para recobrar la voz, y momentáneamente lo consigue, trazando un paralelo entre el heroísmo de nuestros caudillos y la falta de constancia de nuestros adversarios. Mucho y muy bueno dijo el señor Roma, pero ni el cansancio nuestro nos dejó tomar muchas notas ni el entusiasmo de los reunidos dejó que hasta nosotros llegaran las últimas palabras de muchos párrafos, pues eran cubiertos por los aplausos.



En Ardévol.—Conducción del cadáver del general Tristany a la iglesia parroquial de Ardévol.

Desde el Patronato nos dirigimos a la iglesia de la Enseñanza formándose la comitiva, precediéndola el Clero con Cruz alzada, banda de música «La Lira», socios del Patronato con hachas encendidas y el féretro llevado por los veteranos, siguiendo el pueblo en masa.

A la entrada del puente, mientras la banda tocaba nuevos pasadobles, fué subido el ataúd a una tartana para ser llevado al Santuario del Miracle.

Después de los últimos apretones de manos con los amigos de Solsona, y de contestar a los saludos y aplausos de aquella multitud allí reunida, emprendimos el viaje.

El camino es peor que la carretera de Cardona a Solsona y en muchos sitios debemos separarnos de los carruajes para buscar a través del campo terreno fuerte, huyendo de lodazales y charcos de agua.

El tiempo espléndido acompañaba los excursionistas y el país muy agradable hacía más soportables las penalidades del camino.

El terreno accidentado y las malas condiciones del camino hacen que en muchas ocasiones sólo la intervención de todos impide el vuelco de la tartana que contiene los restos del general Tristany.

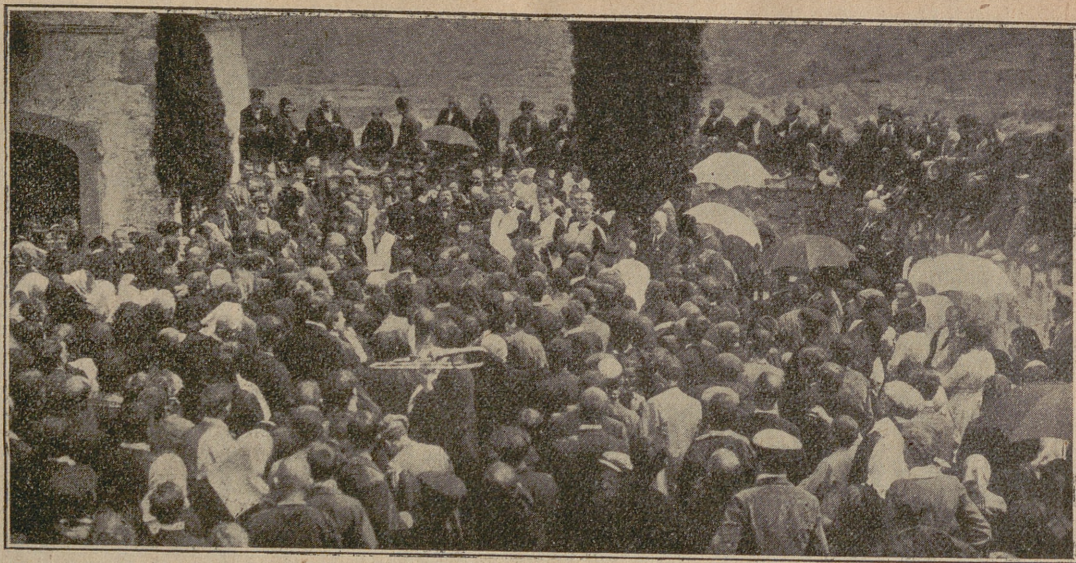
En Can Viladot y en el Hotel del Boix quedan muchos regazados pero pronto pueden alcanzar la comitiva de los carruajes custodiada por la Guardia civil. Son varios los que hacen el viaje en caballería, entre ellos Dolores Cirera de Sanahuja.

En el Monasterio del Miracle

Salimos de Solsona a las dos y media y eran las siete menos cuarto cuando llegamos a El Miracle. Allí nos aguardan carlistas entusiastas de La Furiola, de Igualada, de Pinós y de este Caserío.

En el Monasterio un momento de animación y junto con el lúgubre tañer de las campanas doblando a muerto, la caída de esta bella tarde, dan una nota severa que emociona a todos.

Pronto sale de la iglesia la Comunidad Benedictina, abriendo la marcha la Cruz alzada, siguiendo los edu-



En el cementerio de Ardévol.—Don Juan M.^a Roma pronunciando el discurso necrológico ante la multitud que de todos los pueblos vecinos asistió a las fúnebres ceremonias.

candos del Monasterio y cerrando la Comunidad del Miracle.

Cantaron unos responsos y la procesión descendió de aquellos montes para entrar en la iglesia.

Junto a la puerta aguardaba el paso del féretro la señora doña Eloisa Tristany de Folgueras, sobrina de don Rafael y que reside en el Caserío del Miracle. Llevaba una hermosa corona de flores naturales con la inscripción «À Rafael Tristany sus sobrinos».

El ataúd fué entrado por veteranos en la iglesia del Monasterio y la Comunidad rezó otras preces por el alma del General.

El R. P. Daniel Alegre, O. S. B., Vice-Superior de la Comunidad del Miracle pronunció una sentidísima alocución, que como todos los actos celebrados en este Monasterio tenían el mismo carácter severo propio de una Comunidad Religiosa separada de las pompas mundanas.

Principió dirigiendo una salutación a los recién llegados, dándoles la bienvenida, haciendo observaciones acerca del significado de estos obsequios y homenajes. Delante de la urna funeraria todo desaparece y sólo la Iglesia tiene consuelo para nuestro dolor. Sólo ella tiene derecho a dejar oír su voz en estos actos funerales, pues Dios da a cada uno lo que debe ser su premio y castigo y ante la muerte sólo puede presentarse la grandiosidad de Dios.

En nombre propio y de los superiores ausentes y de la Comunidad toda, hace constar la satisfacción que tienen de guardar esta noche el cadáver, deseando la paz eterna para el alma del general Tristany.

A las siete y media rezóse el santo Rosario por el alma del difunto general. Asistieron la Comunidad, los jaimistas todos y los habitantes del caserío del Miracle. Todo el acto fué solemnísimos por su grandiosa sencillez. Al terminar cantóse por la Comunidad el *Libera me Domine*.

De siete a nueve de la noche velaron el cadáver los veteranos, de nueve de la noche a las cuatro y media de la mañana del martes los Padres Benedictinos y de cuatro y media a las siete de la mañana otra vez los veteranos.



En Ardévol.—Momento emocionante en que don Juan M.^a Roma, secretario de la Comisión Organizadora de la Peregrinación Tradicionalista a Lourdes, hace entrega del cadáver, en nombre de Don Jaime, a la familia de Tristany.

Después de rezado el santo Rosario los acompañantes del cadáver del general Tristany subieron al Camarín para venerar la imagen de Nuestra Señora del Miracle.

Por la mañana siguiente a las seis estaba anunciada una misa de cuerpo presente en sufragio de don Rafael Tristany. Fué celebrante el R. P. Daniel Alegre, Superior accidentalmente de los Benedictinos del Miracle. A la misa asistieron la familia Tristany y los jaimistas que acompañaban los restos del invicto general.

Terminada la misa fué sacado el cadáver de la iglesia por los veteranos, conduciéndolo hasta la tartana en la que debfa proseguir el viaje.

Con el mismo ceremonial que la tarde anterior y siguiendo el mismo orden salimos del Santuario del Miracle para dirigirnos a Ardévol.

El camino, más accidentado que el de Solsona al Miracle es mucho más llevadero, debido a que su belleza cautiva al viandante.

Es mayor el número de los que van en la expedición. Se han agregado a nosotros jaimistas de muchas otras poblaciones que se dirigen a Ardévol para asistir al entierro.

Muchos de los que van a pié han tomado el atajo, lo que les permite pasar por «Casa Tristany», que nosotros vemos desde lejos, pero que podemos admirar con su aspecto doble de masía y fortaleza.

En Las Planas se agregaron a la expedición varios jaimistas de Cardona, que junto con los que venían de Solsona y después hallamos en Ardévol, hacían ascender cerca de 60 jaimistas la Comisión de dicha población, contándose 8 o 10 señoritas.

Llegada a Ardévol

Después de una fuerte cuesta arriba, en la que tuvimos que bajar todos de la tartana, entramos en el caserío de Ardévol.

Allí la multitud es incontable. Imposible buscar nombres de comisiones y más imposible es entenderse entre una general animación de más de 1,000 personas.

Al azar apuntamos nombres de algunas poblacio-



Regreso de la comitiva oficial que acompañó los restos del general Tristany a su pueblo natal de Ardévol

nes representadas. Esta lista no es completa ni mucho menos, pero por ella pueden hacerse cargo de la importancia del acto. Vimos comisiones, además de las citadas en el viaje de Solsona a Ardévol: de Calaf, San Guim de la Plana, Llor, Santa Fé, Saló, San Ramón, San Pedro de Llavina, Guisona, Mollerusa, Prats del Rey, Iborra, Llanera, San Cerni, Prades, Vallmanya, Santas Creus (Tarragona), Ruá, Santa Susana, Matamargó, Sallés, Sallobets, Janer, Sci, Vallferosa, Castelltallat, Olius, San Vicente de Castellet, San Julián de Sardanyola, Serchs, Torá, Bargerés, Torra de Margó, Peracamps, Perarrodona, Fontanet, Biosca, Mollerusa, Claret de Caballers, Brichs, Santuario de Pinós, Molsosa, Lladurs, etc.

La Banda ejecutó la Marcha Real entrando en el

caserío el entierro. Abrían la marcha la banda de música «La Lira», de Solsona; seguían más de cuarenta sacerdotes de los pueblos y parroquias de los alrededores, quienes cantaron un responso, la caja conducida por jóvenes y veteranos y el pueblo entero, que desde muy lejos había venido a dar la última prueba de afecto al caudillo carlista.

El féretro fué entrado en la iglesia de Ardévol mientras las campanas seguían doblando a muerto.

Los funerales

Inmediatamente empezaron los funerales siendo celebrante el Rdo. Ramón Mascaró, Párroco de Sú, capellán que fué del batallón de Guías de Tristany, asistido de los Rdos, Jaime Felip, Párroco de Pinós, y Martín Codina, Párroco de Llanera.

Ocuparon las sillas del duelo el Arcipreste de Mollerusa, Rdo. Jaime Canardons; D. Pedro Pesarrodoná, como vecino; D. Juan A. Tristany y su hijo Juan, don Modesto Falgueras, doña Angeles y doña Eloisa Tristany, doña Teresa Ramells, como a vecina; los parientes José Miralles, Manuel Vendrell, Rafael Oliva y Ramón y José Casas.

El duelo oficial lo formaban los señores Roma, Puiggrós, Canes y el veterano de Cardona señor Tarruella.

El ofertorio, que duró mucho más que el Oficio, fué lucidísimo, desfilando una verdadera multitud, pero que no representaba ni la mitad de la gente allí reunida.

El Oficio fué cantado por los sacerdotes asistentes al acto, bajo la dirección del organista del Miracle P. Bofill, O. S. B.

El número de Párrocos de los pueblos vecinos fué grande. Basta decir que sólo en la Rectoría de Ardévol vimos reunidos más de sesenta.

En el Cementerio

Con el mismo orden que a la llegada, trasladóse el féretro, en procesión numerosísima, al cementerio de Ardévol, a fin de ser depositado en su definitiva morada. Llegados allí, después de las preces de rúbrica,



Banquete ofrecido al señor don Juan M.^a Roma, nuestro Director, en el Restaurant Martín, por sus incansables trabajos por el brillante éxito de la Peregrinación N. T. a Lourdes

hizo uso de la palabra el Rdo. Dr. Abrás, de Solsona, quien trazó a grandes rasgos la biografía del general Tristany.

Luego el Sr. D. Juan M.^a Roma, diputado provincial por Manresa-Berga, hizo el discurso necrológico, en representación de la Comisión organizadora.

Habló del Tristany caballero, del Tristany soldado, del Tristany bondadoso y padre del ejército que tan bravamente peleó a sus órdenes bajo la bandera que en el Norte tremolaba tan gallardamente D. Carlos VII.

Pintó a grandes pinceladas la labor militar de tan bravo general en todas las épocas de su acción laboriosa, y tuvo frases que arrancaron a la multitud frenéticos y prolongados aplausos.

Ante este cadáver yerto y frío—dijo el señor Roma—juremos no abandonar la bandera santa que él tremolara en los campos del honor en defensa de su Dios, de las libertades de su Patria y del derecho de Rey, despojado por la Revolución de la corona que debieron ceñir sus sienes en provecho de nuestra España infortunada.

Después de la ovación con que el público que le escuchaba saludó al señor Roma, éste hizo entrega del cadáver de Tristany, en nombre de Don Jaime, a su familia, que se hallaba presente, presidiendo el acto.

El celoso párroco de Ardévol, en nombre de la familia Tristany, pronunció un sentidísimo discurso de agradecimiento al Rey por haber querido honrar personalmente los restos del benemérito hijo de Ardévol don Rafael Tristany, y rogó a los asistentes que siguieran el ejemplo de aquel que supo ser tan buen cristiano como ejemplar soldado de su Dios y de su Patria. Dió las gracias finalmente a los asistentes en nombre de la familia de los Tristans.

El féretro fué depositado en la capilla del cementerio, y durante todo el día desfilaron ante el cadáver numerosos jaimistas que acudían a prestar su último tributo al general ilustre de los ejércitos carlistas.

La comida

En la casa rectoral comieron unos 40 invitados, entre ellos los Párrocos vecinos que habían acudido a Ardévol y a tomar parte en los actos celebrados.

El Párroco, Rdo. D. José Sala, cumplimentó a los reunidos de una manera admirable; haciendo prodigios de actividad y acierto, mereciendo de todos entusiásticas felicitaciones.

La comida fué servida con esmero notable, después de la cual, y a ruego de los numerosos sacerdotes que allí se reunieron, D. Juan M.^a Roma dirigió la palabra a los comensales todos, haciendo un estudio de los problemas planteados actualmente en España y, de una manera especial, del problema de la Enseñanza de la doctrina cristiana en las Escuelas. El señor Roma, recogió grandes aplausos y la felicitación de los señores sacerdotes presentes.

A las cuatro de la tarde, la Comisión oficial, acompañada de algunos correligionarios, emprendió el viaje de regreso, dirigiéndose, en caballerías, camino de Calaf donde había de pernoctar para allí tomar el tren a la mañana siguiente, miércoles, día 30 de Abril, en dirección a Barcelona.

Pernoctamos en Calaf, donde llegamos anochecido.

El día siguiente salimos para Barcelona en el tren correo, en el cual iban los peregrinos de Orense y Oviedo, con sus respectivos Prelados.

Establecimiento tipográfico de Nicolás Poncell

Indispensable á los viajeros y hombres de negocios



Adoptados de R. O. por los Ministerios de Guerra y Marina

PREVIO INFORME DE LA JUNTA SUPERIOR FACULTATIVA DE SANIDAD
— RECOMENDADOS POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE GRANADA —
CURAN INMEDIATAMENTE como ningún otro remedio empleado hasta el día toda clase de
INDISPOSICIONES DEL TUBO DIGESTIVO
Vómitos y diarreas de los Tísicos, de los Viejos, de los Niños
CÓLERA, TIFUS, DISENTERIA,
VÓMITOS DE LAS EMBARAZADAS Y DE LOS NIÑOS
CATARROS Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO
PIROXIS CON ERUPTOS FÉTIDOS
REUMATISMO Y AFECCIONES HÚMEDAS DE LA PIEL.

A cada caja de papeles ó de comprimidos debe acompañar un folleto.

VALE D.
de provin-
cia de calle de
número interesa como suscriptor del
VADE-MECUM en el número

15.744 de la Lotería Nacional

del primer sorteo de 3 pesetas que ha de celebrarse
en Madrid el mes de Julio de 1913